MASAS

PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO

422

Enero de 1973

MACABRA FARSA

El gorilismo ha lanzado a la circulación una de sus macabras farsas, la "operación Loto Rojo", destinada a encubrir y justificar la represión que ya se ha iniciado. El objetivo no es otro que cortar las protestas y reclamaciones populares, la movilización de las masas contra el desgobierno, utilizando medidas policiales y el asesinato político.

Datos aislados, declaraciones sacadas violentamente a los presos políticos, han sido condimentados con fantasías de mal gusto y propias de la menguada imaginación del Ministro del Interior. El mencionado plan no pasa de ser una impostura más, de la que se olvidarán muy pronto sus propios autores. Lo que nos alarma es el operativo que viene detrás del novelón: la violenta represión del movimiento de masas y de los partidos obreros. No es casual que en su discurso, Adet hubiese sostenido, de manera reiterada, que era parte del proyecto "extremista" derrocar al innefable coronel Banzer utilizando la agitación sindical y la subversión de los mineros.

La farsa está lanzada y también ha comenzado la represión. Por esto mismo, hoy, más que nunca, se debe fortalecer la unidad granítica de las organizaciones sindicales, fortalecer el entroncamiento de la vanguardia con el grueso de las masas.

El FRA aparece como el gran acusado y claro que sobre él sólo se dicen dislates y mentiras de calibre mayor, como eso de que Siles Zuazo forma parte de sus filas y de que escribas descalificados como Soliz Rada, confeso enemigo del frente antiimperialista, estén encargados de orientar su propaganda.

Mucha bulla ha provocado el ministro con su sensacional descubrimiento de que el FRA cuenta con cientos de miles de dólares venidos de todos los confines del mundo y de las tiendas políticas más dispares. El policía no comprende que en política pesan decisivamente las ideas políticas y que los medios materiales son siembre subsanables. Debe saber Adet Zamora de que el FRA hasta la fecha no ha gastado un sólo centavo y de que toda la actividad proselitista y de propaganda ha estado a cargo de los partidos políticos que lo conforman.

Podríamos citar decenas de casos en los que el denunciante falsifica los hechos y sólo lanza marrullerías. No lo hacemos porque el pueblo todo ha repudiado la impostura y se ha negado a darle el menor crédito. Es la confianza del pueblo la fuente de la fortaleza del FRA. Es la capacidad combativa de los obreros la que sepultará al gorilismo, aunque las masas no cuenten con suficientes medios materiales.

Denunciar la falsificación y desenmascarar a su autor pueden ayudar a echar por tierra el operativo represivo del gobierno. Si a esta labor se une la persistencia de la movilización popular (no permitir el apresamiento de dirigentes laborales y continuar la luiha por la liberación de los presos políticos), se puede estar seguro que el gobierno volverá a fracasar en su intento de ahogar en sangre al movimiento revolucionario.

UNIDAD PARA CONQUISTAR

* **Aumento y escala móvil de salarios. Reajuste de los precios de contrato en las minas.**
* **Congelamiento de los precios de los artículos de primera necesidad y de los artículos de pulpería en las minas. Control de precios por los sindicatos.**
* **Garantías para el funcionamiento de la COB. Respeto al fuero sindical.**
* **Amnistía general. Respeto irrectricto a las garantías democráticas y constitucionales.**
* **Autonomía y co-gobierno en las universidades.**
* **Fortalecimiento del Frente Revolucionario Antiimperialista (FRA).**
* **Por el gobierno obrero-campesino.**

VIDA DEL PARTIDO

resistencia

EL BUHO INTRANSIGENTE

A las varias hojas trotskystas universitarias se suma *"El Buho Intransigente"* (N° 1, diciembre de 1972) y que circula en la Facultad de Humanidades. Anuncia penetrar en las tinieblas del fascismo imperante. En uno de sus párrafos leemos:

"El estado actual de la Universidad boliviana es la evidencia de la incapacidad de las personas que se encuentran en la dirección de nuestra institución educativa más importante del país.

"Cobijados en la sombra del terror de las armas, oscuros sujetos pasan de catedráticos en la Universidad.

"Tras el escudo de una palabra (nacionalismo) retiran grandes sumas de dinero en dólares de los bancos y luego decretan la devaluación monetaria y declaran a la prensa que obran con honestidad. ¿De dónde viene tal engaño? Sin duda de su moral, de su sentido "nacionalista".

RESPETO A LOS ALUMNOS

"Todo alumno que se crea con dignidad deberá exigir un trato como tal con el catedrático, el coordinador, el decano y con cualquiera.

"Exijamos programas detallados y completos de cada una de las materias.

"Sólo en una asamblea general podremos interiorizarnos de los problemas que nos afectan y sólo la asamblea general significará un frente de defensa de nuestros intereses.

"Sólo un paro en los talleres presionará para que nuestras exigencias sean resueltas a través de la asamblea general".

(*"Voz del Ladrillo"* N° 3).

BANZER Y LOS SINDICATOS

"El coronel Banzer pretende analizar todo el proceso histórico del sindicalismo boliviano. Para la mentalidad fascista, la Tesis de Pulacayo es el pecado original del movimiento sindical, porque, según declara textualmente: "existe una influencia de la Cuarta Internacional y orienta a los obreros a una estéril e intrascendente lucha de clases". Para el verdugo, en Bolivia no existen clases sociales de intereses contrapuestos y vivimos en una taza de leche. A pesar de los dislates de los agentes del imperialismo, el movimiento sindical boliviano arranca su larga tradición de lucha de la célebre Tesis de Pulacayo, y es en este documento que, por primera vez y con una claridad y precisión asombrosas, se delinean los objetivos básicos del movimiento obrero".

(*"Resistencia"* N° 8)

IMPOSTURAS EN LAS MATRICULAS UNIVERSITARIAS

Las apócrifas direcciones falangistas que actúan a nombre de los universitarios, han montado un espectáculo demagógico a propósito de las elevadas matrículas universitarias. Es obvio señalar que la decantada reestructuración universitaria es un evidente fracaso y un confuso plan antiuniversitario. Ni la reunión de Coroico y menos la de Suticollo (Cochabamba) pueden ordenar los escombros de la que fue la Universidad democrática y autónoma. Los propósitos clasistas inscritos en las disposiciones sobre la universidad y que en último término obedecen a la voluntad y mediocridad del Coronel Banzer se han manifestado entre otras en la elevación injustificada de los precios en las matrículas universitarias. Se dispuso primero que se cobraría la suma de 180 &bs. (incluídos los 20 pesos en timbres), la protesta legítima de los universitarios no tardó mucho, es en estas circunstancias que los fascinerosos falangistas, que asaltaron en julio de 1970 las aulas de San Andrés, que aprovechan la ocasión para "protestar" contra esta injustificada medida, seguramente con el fin de convalidar su presencia en las direcciones de la F.U.L. o CUB (cargos a los que se autoeligieron al calor de una farra después del asalto militar de agosto de 1971), la "protesta" fue escuchada por los burócratas del llamado CNES. y rebajaron la matrícula con la misma facilidad con la que la elevaron. Hoy, esa rebaja que pretende ser mostrada como un triunfo por los falangistas y movimientistas, no pasa de ser una demagogia, la suma de 130 y 110 pasos bolivianos, es elevadísima, sobre todo en las actuales condiciones de empobrecimiento decretado por él, la siniestra alianza FSB, Banzer-MNR, y porque no se justifica y no ha sido demostrada su necesidad. En las actuales matrículas, el pago llamado por "crédito" es el método más práctico para privatizar la enseñanza superior; el aumento a 20 pesos sobre examen médico es otro atenta-

(Al frente)

ALTO: ¡NO ATACAR LAS MINAS NI LAS FABRICAS!

El gorilismo ha vuelto a acariciar su sueño dorado: ocupar militarmente las minas y las fábricas; ahogar en un mar de sangre obrera la potente protesta popular contra su desgobierno.

La amenaza de la invasión armada a los centros de trabajo se ha vuelto actualizado. La revolución ,la vida de los bolivianos corren serio e inminente riesgo. Si los gorilas cumplen sus criminales planes, el avance del fascismo en el país será acelerado y muchos pereceremos bajo su bota.

Convocamos a toda la ciudadanía, a los hombres y mujeres, a los obreros, a los estudiantes, a los intelectuales, a movilizarse vigorosamente alrededor del proletariado para evitar que el mayor de los crímenes del gorilismo asesino y vende patria se consume. ¡Hay que salvar a Bolivia! ¡Hay que salvar al proletariado minero y fabril!

La clase obrera osadamente ha salido en defensa de los intereses de todo el país, a vanguardizar la lucha contra la devaluación monetaria y sus nefastas consecuencias. Por esto mismo, el pueblo boliviano tiene el elemental deber de rodear físicamente a su vanguardia y evitar que la metralla la destruya.

Si todos nos unimos alrededor de los trabajadores, la victoria será nuestra y los gorilas masacaradores serán derrotados y esta vez definitivamente.

REPRESION CAMPESINA

La devaluación monetaria ha obligado, como una de sus consecuencias innevitables, a elevar las tarifas de transporte en automotores, que muchas veces se lo ha hecho en forma excesiva. Este fenómeno ha afectado directamente a los campesinos, sobre todo a los que viven en las proximidades de las grandes ciudades.

Al mismo tiempo, el malestar económico se ha traducido en una aguda inquietud social. En respuesta, fuerzas del ejército se han dedicado a rondar y vigilar el agro, cometiendo toda especie de tropelías.

Allí donde las concentraciones campesinas son más densas, sobre todo en el altiplano paceño, los hombres del agro exteriorizaron su descontento con acciones de hecho. No pocos camiones fueron asaltados y algunos transportistas tuvieron que pagar las consecuencias.

En represalia, se envió tropas del ejército al campo en marchas punitivas y cuya consecuencia fue la muerte de muchas personas. Los heridos ,en algunos casos, fueron subrepticiamente trasladados a las clínicas paceñas.

La represión llegó a tales extremos que se tradujo en verdaderas masacres. La gran prensa, presionada por las autoridades, ha creído oportuno callar sobre estos lamentables sucesos.

(Del frente)

do. Durante la "revolución universitaria" sólo se pagaba 14; el aumento a 10 pesos de cuotas a la F.U.L. y CUB es del mismo modo una arbitrariedad. Los universitarios han luchado porque sus recursos, no sólo sean bien administrados sino que sirvan a los intereses estudiantiles y sobre todo sean administrados por sus legítimos dirigentes y no por una gabilla de fascinerosos. Tales cuotas eran (Agosto de 1971) de 2 y 3 pesos bolivianos para la CUB y FUL, respectivamente. ¿A qué obedece entonces el aumento? Y, finalmente, el impuesto confuso cobrado por derecho a examen de 20 $bs. es otra arbitrariedad, mientras la UMSA se cuaja de pícaros con sueldos elevados. Basta señalar el caso de Fernando Valle, del que no se sabe porque es Secret. General de la UMSA que en Agosto del 71 fue tembloroso marxista y hoy renegado nacionalista).

De esta manera una postura demagógica pretende ser mostrada como una conquista. Los universitarios del país saben que en las actuales condiciones de destrucción de la cultura nacional y de empobrecimiento económico no queda sino luchar por las conquistas logradas en la universidad, gracias a la clase obrera, al apoyo del pueblo y la "Revolución Universitaria". La reestructuración fascista pretende reconstituir una universidad clasista y de privilegios económicos sacrificando su calidad científica académica y liquidando su autonomía y su vida democrática. Es deber luchar por un régimen de pago de matrículas equivalente a las vigentes en agosto de 1971, es decir, de 80 $bs. respetar a los dirigentes estudiantiles que han sido expulsados, apresados o perseguidos por los crumiros del régimen. La lucha por la autonomía y el co-gobierno paritario debe ser nuestro objetivo inmediato como conquistas necesarias para contribuir en el proceso de liberación del país.

"¿Bolivia, el Vietnam que anunció el Che?"

DOS LINEAS EN LA REVOLUCION BOLIVIANA

Por Jorge LazarteR.

No hemos de hacer un comentario general ni por menorizado del libro "**¿Bolivia, el Vietnam que anunció el che?**", a pesar de las falsas apreciaciones políticas y deformaciones en que incurre. Sólo nos referemos al juicio que le merece la Asamblea Popular (problema para muchos insoluble y velado) y el carácter obrero de nuestro partido.

Los autores del libro, José Valdivia y José Luis Alcázar, sostienen que la Asamblea Popular fue estructurada porque "la izquierda en general había comprendido la necesidad de crear el instrumento de lucha de las masas que la atomización había hecho hasta ese momento imposible". Esta es una verdad a medias y la verdad que contiene no es la más importante. Para oponerse al fascismo o unir a la izquierda no es forzoso darle la forma de soviet. Repetidamente se crean frentes que no son soviets, por ejemplo: los propios frentes electorales.

Una organización del tipo de la Asamblea sólo es posible en circunstancias excepcionales de la historia, cuando se opera un gran viraje y las masas cada vez en mayor medida, intervienen en política con sus propios intereses. En Bolivia; la perspectiva de la toma del poder por la clase obrera no era asunto de un porvenir remoto. En cierto modo estaba a la orden del día lo que no equivale a decir que la situación hubiese madurado para transformarse inmediatamente en insurrección. Esto habría sido aventurerismo. La dualidad de poderes debía concluir en la disputa por el control del Estado entre la Asamblea y el facismo. El tiempo que iba consumir este proceso no podía decidirse de antemano. Sólo se sabía las grandes líneas y no los detalles. La tarea de la vanguardia era descubrir el momento decisivo y actuar como tal.

Así, pues, la Asamblea no era un mero frente antimperialista. Esta incomprensión está ligada a otra. Los autores de libro se suman a otros tantos impugnadores que vieron en la Asamblea una palestra retórica, vacua, con "disquisiciones teóricas, sin mayor contenido práctico, lucha sectaria", hasta el punto de que "la derecha había empezado a perderle miedo en vista de la inoperancia demostrada". Detrás de estas frases aparentemente sencillas se oculta toda una concepción no marxista de la revolución.

Veamos. Las masas crean o hacen suyos organismos de expresión combativa cuando en ellos se reconocen o manifiestan su voluntad. Si los ven como extraños es natural que no los apuntalen. Morirán por falta de vitalidad masiva. ¿Y cuándo las masas incorporan su fuerza o la canalizan en instrumentos como la Asamblea? Fundirse con las masas es encontrar identidad con ellas. Identificarse es expresar sus urgencias y estado de ánimo. No ha habido revolución en ninguna parte del mundo que no haya movilizado a las masas con consignas que coincidían con sus más apremiantes necesidades. Llegan a la revolución después que sus reivindicaciones fundamentales no han sido satisfechas, y cuya realización choca con el orden social existente. No se las encamina a la toma del poder político agitando vacuamente frases estridentes. El socialismo para ellas no es una abstracción sino una realidad concreta: la solución de sus problemas. A partir del estado en que se encuentran las masas, con sus demandas cotidianas, la tarea de las vanguardia es descubrir un puente que las lleve a plantearse el problema del poder. Si esto no ocurre la captura del poder o su intento es putchismo o blanquismo. Aquí no mencionamos el hecho de que cuando hablamos de masas no lo hacemos como si se tratase de una homogeneidad. Hay sectores o mejor clases más avanzados que otros. La clase obrera es la que aparece más rápidamente en el frente de batalla. Su iniciativa y decisión pone en pie de combate a los sectores empobrecidos.

Por eso mismo, no se puede culpar a la Asamblea de inoperancia por haber discutido problemas sindicales. Aclaremos: es dejarse engañar que porque no se discute la toma del poder, los problemas planteados fuesen puramente sindicales —economistas— sin ver su proyección y contenido político. No hay ruptura entre lo uno y lo otro. Lo "sindical", en cierto momento, se resuelve en lo político. Era la única forma cómo las masas se sentían dentro de ella. Si hubo palabrería fue en otro sentido, que ya aludiremos. ¿Y qué discutían, entonces, los soviets en 1905 y 1917? Hasta sus orígenes son por demás modestos. Tan fácilmente se olvida las consignas del partido bolchevique que lo llevaron al poder, consignas sencillas, asimilables por cualquier oprimido: paz y tierra. ¿Y la revolución china? No fue la altisonancia lo que puso en movimiento a millones y millones de explotados, sino la coincidencia del partido y sus postulados del momento con las necesidades apremiantes de los verdaderos hacedores de la revolución. A este tipo de reinvindicaciones Trotsky llama de transición entre el estado actual de las masas y la toma del poder. Es peligroso y no pocas veces catastrófico, pensar que es suficiente la decisión del partido para que a una voz de mando las masas vayan detrás de él a la captura del poder.

En primer lugar, para los autores del libro la diferencia entre el Gobierno y los mineros, se reducía a la disputa de un solo voto. "El único punto de discrepancia entre el Gobierno y el proyecto radicaba en la conducción ejecutiva de la empresa estatal". Se olvida las finalidades y sus premisas, las concepciones que presiden a ambas posiciones. Un voto puede decidir la victoria de una posición política. No se trata entonces de un más o de un menos, sino, como en este caso, de asegurar en ese nivel una política proletaria.

Después se repite una impugnación, más grave, tanto porque lo hacen a coro como porque de la comprensión certera de este problema depende la solución adecuada de la movilización de las masas hacia el poder: "llevando a los trabajadores mineros a la **participación** se frenaba el movimiento revolucionario del sector más esclarecido de los trabajadores bolivianos".

Parece increíble que se sostenga (dejamos de lado eso de participación que no fue tal) esta tesis con alguna seriedad. Los hechos la desmienten categóricamente. No se trata ahora de una cuestión teórica. El problema consiste en

saber si esa consigna era adecuada para movilizar al conjunto de la clase.

El problema económico más importante de Bolivia es el minero, el de la COMIBOL, particularmente. Una quiebra de su economía afectaría gravemente al conjunto del país, empezando por los trabajadores mineros. Si es cierto que en ese momento, y no sólo en ese, la crisis se veía venir, era natural que polarizase la atención pública. Fueron los mineros los primeros en poner en primer lugar la solución radical de este problema. Las asambleas sucesivas atestiguan su movilización. Querían salvarse a sí mismos salvando a COMIBOL. Lograr la coadministración de la empresa minera representaba para ellos una necesidad impostergable, algo por el cual los sacrificios no tenían medida. Mas no era suficiente reclamarla para que sea posible. En la situación de Bolivia de aquel entonces, su materialización implicaba haber vencido la batalla política y no contra Torres, sino contra la derecha. Sólo era posible si esta salía derrotada. Es decir, a través de un planteamiento económico se caminaba derecho a un conflicto político. Esta era la tendencia oculta en la movilización minera. En determinado instante de la lucha por controlar la COMIBOL, los mineros se iban a enfrentar a la resistencia de la derecha, para quien la empresa más grande de Bolivia no es cualquier bagatela sino el poder económico más importante. Planteado así el asunto, nada tiene de paralizador; al contrario, la consigna de la coadministración contenía inmensas potencialidades para sacudir a los trabajadores mineros .¿Y se duda todavía de que el país también se habría agitado profundamente?

El libro o sus autores creen embotellar a los defensores del proyecto minero, con dos interrogantes: "¿Con qué poder real iba el movimiento obrero a garantizar el cumplimiento de ésta y otras resoluciones? No es mayor provocación pasar a la ofensiva contra el poder económico y los intereses burocráticos de la clase dominante sin tener un instrumento político-militar capaz de enfrentar el poderío del enemigo?".

El poder real del movimiento obrero en todas partes y lo dice las bases constitutivas de la Asamblea Popular, es su propia movilización que se expresa en una u otra forma de acuerdo a la coyuntura. En una sociedad escíndida donde las clases antagónicas luchan entre sí irreconciliablemente, ¿en quién puede confiar la clase obrera la realización de sus objetivos? "La emancipación de los trabajadores será obra de ellos mismos" dice el Manifiesto desde hace más de un siglo. Cuando se sostiene la primera pregunta como lapidaria, se quiere decir que debía abandonarse la clase obrera a no se sabe qué grupo salvador que "garantice el cumplimiento de ésta y otras resoluciones"? No, la revolución sigue otros carril lles: las masas sacan la fuerza de sí mismas o no hay liberación. Los demás es vacuo. La vanguardia política no les dá un poder que no tiene. Si un partido es fuerte, su fuerza le viene de las masas o sectores que lo apoyan. Pero la vanguardia, así sea política-militar (en la concepción marxista no hay vanguardias de natureleza político-militar), no puede reemplazar a las masas. Otra cosa es colocarse realmente a su cabeza y ello supone estar fundido con ella.

La otra pregunta señala que la coadministración de COMIBOL, discutida en la Asamblea, es una provocación porque pretende el poder económico sin contar con un instrumento capaz de enfrentar al enemigo.

En primer lugar, no se dijo, el POR no lo dijo, que era factible enseñorearse del poder ecónómico del país sin adueñarse antes del poder político. Más arriba se dice que la coadministración de la COMIBOL conducía a plantearse el problema del poder, es decir, las masas para cumplir sus fines debían conquistar antes el poder político.

La conquista del poder del Estado debe aparecer ante las masas como una necesidad vital y no como un llamado agitativo. Podemos convocar a las masas a la toma del poder cuantas veces creamos convenientes, pero sólo seremos escuchados cuando ellas hayan avanzado hasta la comprensión de su necesidad. Trotsky esto mismo remarca en una hermosa figura literaria: "las masas no aprenden a atizar el fuego de la revolución más que quemándose los dedos. El partido solo acelera este proceso de aprendizaje".

Por otro lado, no habría sido ninguna novedad que como actos preliminares a la captura del poder, los obreros se apoderen de los centros de trabajo y establezcan un control sobre los medios de producción. Así se desarrolla el poder dual, arrancándole al enemigo zonas de influencia hasta que llega el momento decisivo de resolver de manera inmediata el problema de saber quien gobierna realmente. Toda verdadera revolución ha pasado por esta experiencia. No se puede pretender echar abajo todo el poder del estado en 24 horas. Antes de que se produzca el desplazamiento de clases habrá un período variable durante el cual el gobierno oficial va cediendo terreno al nuevo poder que se desarrolla. En este proceso es imposible separar o evitar el control cada vez mayor por los oprimidos de los instrumentos de producción. En última instancia, la revolución es la lucha más exacerbada por apoderarse de la plusvalía No concebir de este modo la revolución es creer que se trata puramente de un proceso político desligado de las exigencias vitales de las masas.

Lenin dirá, explicando la táctica de la revolución rusa: "no llevamos a las masas al poder directamente sino por el costado, es decir a través de las consignas de transición".

En el libro, en forma de balance final, se subraya que la "debilidad principal de la Asamblea Popular radicó en que no pudo establecer un método de trabajo correcto para identificar las prioridades en el desarrollo de la lucha de masas". Y la prioridad relegada fue el "aspecto militar, necesario no solamente para la posterior ofensiva revolucionaria, sino para detener el golpe fascista".

¿Y qué se quiere decir con ello? Que la Asamblea hiciese suya la posición del ELN. que llamaba a organizarse militarmente y armarse por todos los medios posibles; propugnaba patrullar y controlar la ciudad con escuadras armadas; allanar y arrestar a los golpistas, etc.? Es decir, lo que se quería de la Asamblea era que decrete la toma del poder, que reprima a los derechistas, expropie a los explotadores, etc. porque se estaba viviendo un "ambiente insurreccional". Según esta posición, las tareas políticas sucumbían ante las exigencias militares. Todo ya estaba demás. No era el momento de discutir sino de actuar. En

verdad esta forma de concebir el problema militar de la revolución no es casual. Desde que se ha entronizado el fusil como supremo hacedor de la historia y se dio curso a la impaciencia pequeño-burguesa, cualquier momento es el apto para iniciar la lucha armada. Todo consiste en comenzar. El resto es cuestión de fe.

Nada de razonamiento sereno y marxista de las fuerzas en pugna. El análisis de la necesidad de la violencia se reduce a unas cuantas vaciedades como el slogan de que al ejército reac cionario hay que oponer el ejército del pueblo.

¿Es esto concebir la insurrección como un arte? Lenin y Trotsky se cansaron de repetir de que se puede por dos caminos extremos hacer fracasar la revolución; por parto prematuro o por nacimiento tardío. Los momentos cruciales de la historia sólo se producen excepcionalmente y no se puede dejar pasar el gran ofrecimiento histórico sólo por haber perdido la cabeza.

La política siempre domina en general a lo militar, aún en los momentos mismos de la lucha. No se puede olvidar, por ejemplo, la composición social del ejército enemigo, de sus componentes obreros y campesinos, de la dubitación de la oficialidad, etc. ni tampoco ignorar las necesidades particulares y la naturaleza social de los pobladores en cuyas regiones se combate. La cuestión social y política irá siempre por delante de la puramente militar, dándole un contenido. El problema se resuelve en este apotegma: la política que en determinadas etapas se expresa a través de los canales del régimen burgués (compatibles hasta cierto punto con él) se expresa, en otras en grandes y decisivos sacudimientos, mediante la violencia material.

Y cómo saber en la práctica, cuando la política debe seguir otros caminos?

Lenin y Trotsky, nos han dejado valiosas indicaciones al respecto. El primero ha trazado la diferencia entre marxismo y blanquismo en tres principios: a) la insurrección debe apoyarse no en un complot, no en un partido, sino en la clase más avanzada; b) apoyarse en el ascenso del pueblo. y c) la insurrección debe apoyarse en aquel **momento de viraje** en la historia de la revolución ascendente en que mayor sea la actividad de la vanguardia del pueblo, en que mayores sean las **vacilaciones** en las filas de los enemigos y en las filas de los amigos de la revolución, débiles, moderados e indecisos.

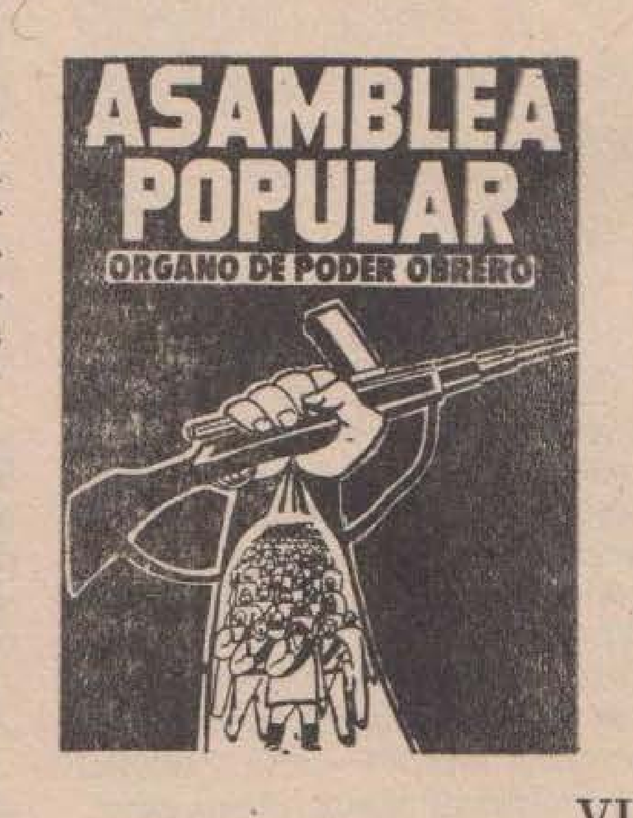
Trotsky, por su parte, ha dejado material abundante, el más rico de la literatura marxista sobre la cuestión militar, y no ha cesado de reiterar que las reglas tácticas concernientes a los problemas militares de la insurrección (Blanqui encarecía la organización con tiempo de destacamentos revolucionarios regulares, su dirección centralizada, un adecuado suministro de municiones, etc.) no eran capaces por sí mismas de proporcionar la victoria. Por mejor organizada que esté, la minoría activa del proletariado no puede adueñarse del poder independientemente de la situación general del país. En esto, el blanquismo está condenado por la Historia.

En Bolivia, el mes de junio de 1971 estábamos en condiciones, sin incurrir en aventurerismo, en dar prioridad al problema militar? La historia no podía **ya** resolver sus contradicciones por otros medios que los militares? Sólo en esta situación era compatible elevar lo militar a problema político fundamental.

Con toda seguridad estábamos viviendo un ascenso de masas, pero ascenso no había llegado a su culminación; las masas no estaban aún predispuestas a dejarse antes matar que permitir que el enemigo pase, ¿es qué por "miopía sectaria" no pudimos ver que las etapas previas que anciaban una inminente insurrección: revueltas, asaltos, huelgas, luchas callejeras, de las masas? Ejecutar lo que se proponía a la Asamblea, en estas condiciones, era un suicidio.

En el supuesto de que lo correcto hubiera sido dar prelación al problema militar, había que abandonar la declaración ruidosa y entregarse silenciosamente al trabajo de la conspiración. La Asamblea era el lugar menos aconsejable para eso. Sólo podía aprobar directivas generales. Los planes concretos de la táctica militar no podían debatirse en público y con tan gran audiencia. No era suficiente decir "ejército Popular", había que hacerlo. Y qué se hizo? Nada, que no fuera en este asunto terrorismo verbal. Si se armó a algunas decenas de combatientes por iniciativa de algunas organizaciones, eso no resolvía el problema de las masas. Se propició acaso que con el Comité de Defensa de la Asamblea, el Presidium y los partidos de izquierda se discutiese la forma más adecuada de prepararse militarmente? Se pedía a la Asamblea lo que no podía dar. Lo demás es silencio.

Ni siquiera cuando se oficializó el golpe las organizaciones partidarias de la lucha armada concurrieron a las reuniones para organizar militarmente la defensa contra la arremetida fascista. Por esta razón, el estado mayor que llegó a formarse por petición nuestra no llegó a cumplir su misión. Alguna vez tendrán que dar cuenta porque faltaron cuando había que sumar y coordinar las fuerzas en los momentos de mayor peligro.



VIVA EL FRA

LOS "LOBOS POLITICOS" Y LAS "CAPERUCITAS VERDES"

Por Hugo Alfonso Salmón

(Donde se verá que Hugo Alfonso Salmón es todo un Salomón cuando sabiamente muestra lo que son emenerres y efesebés).

Como debemos recordar —por los menos los paceños— esta nuestra ciudad fue fundada hace más de cuatro siglos, para solemnizar una "pacificación". Fue lograda por el Virrey La Gasca en la guerra desatada por las ambiciones de los conquistadores. La pacificación fue cruenta. Regada de sangre y salpicada de ejecuciones. La fundación solemnizadora fue, a su vez, solemne. Al pueblo nuevo se le confirió un escudo de armas con heráldicos blasones: Un río que separa a un león de una oveja y una leyenda que reza: "Los discordes en concordia en paz y amor se juntaron y pueblo de paz fundaron para perpetua memoria".

Pero, lamentablemente, aunque nuestra ciudad subsiste para "perpetua memoria", la paz que simbolizaba no duró una "salva de cohetes". Pronto volvieron estos a sonar de nuevo. Cada vez más y mejor. Tanto que a esta población —que nosotros denominamos ufánamente "cachorro de urbe"— algunos turistas la conocen con el sencillo nombre de "Villa Balazos". Esta reminiscencia histórica viene a cuento, porque no hace mucho otra vez: "los discordes en concordia en paz y amor se juntaron y Frente Unico formaron para perpetuo gobierno". Perdónenme que sea tan escéptico, pero no creo nada de esto.

No creo ni creeré, aunque me impongan un embudo para tragarlo y al Frente le confieran un escudo blasonado por un león y una oveja bañándose desnudos en medio río. Y no es que yo no quiera desde el fondo de mi civismo que "emenerres" y "efesebés" se entiendan y se unan políticamente. Sería formidable. Sería fantástico. Pero los "lobos políticos" de ambos partidos no quisieron renunciar a sus respectivas siglas, ni aún en servicio de la Patria. Esto prueba que ya comieron "caperucitas verdes", de esas que —ya dije— indigestan y causan infecciones intestinales.

Al menos, ya se presentan algunos síntomas: no "tragan" a nadie más en el Frente que han constituído, sin antes masticarlo, deglutirlo y hasta digerirlo personalmente, con el pretexto de que ellos descubrieron —o inventaron, no se sabe a ciencia cierta— el "Derecho a Gobernar". Pero, si de descubrimientos se trata, este "Derecho" sólo descubre la desnudez del "monopolio político", en el que radica precisamente el peligro de infección intestinal.

Es lógico pensar que al correr del tiempo se planteará en el Frente una duda electoral: saber quién va adelante. Si es "mono-polio" o "polio-mono", para averiguar lo cual "arderá Troya". Más explicable habría sido reservarse simplemente la "supervisión de subida al árbol", que hubiese permitido denunciar "avivatos" y "zafrarrojeros" que tratan de ser "caballos de Troya" dentro del Frente. Esto habría sido más razonable, pero temo que, razonable y todo, ya sea tarde, demasiado tarde.

La verdad es que los "avivatos", "zafrarrojeros" y, especialmente, los "caballos de Troya", son muy ágiles y mañosos. No hay quien les gane a infiltrarse donde les conviene. Es seguro que ya están en el Frente. Unos disfrazados de "emenerres", otros de "efesebés", como que

(A la vuelta)

SOLDADO: ¡NO DISPARES!

Soldado, clase, suboficial, joven oficial: no olvides que eres hijo del pueblo boliviano, entroncado en el campesinado, en la clase obrera o en la clase media empobrecida. Las armas deben servir para luchar por la liberación de Bolivia y no para asesinar a los hombres ,mujeres y niños que sólo piden más pan y libertad.

Soldado de Bolivia: la primera obligación que tienes es fraternizar con los obreros y campesinos. Tu deber de ciudadano y de boliviano no es otro que volcar las armas contra los enemigos del pueblo. Los gorilas son tus verdaderos y también los verdugos de tus padres y hermanos.

Soldado: en ningún caso debes disparar contra el pueblo. ¡Súmate a las huestes revolucionarias!

TORTURAN A NORTEAMERICANA

Los senadores norteamericanos se han visto obligados a revisar el mapa para saber dónde queda exactamente la semicolonia boliviana, donde, han dicho, fue torturada una ex-monja, en los mismos locales dependientes del Ministerio del Interior. La ciudadana norteamericana, al igual que otras mujeres, fue apresada bajo la acusación de cooperar con organizaciones guerrilleristas.

Lo que extraña es que recién los señores parlamentarios se acuerden de que alguien fue torturado por los gorilas, colocados en el poder por el imperialismo norteamericano, precisamente, desde el momento que se trata de una práctica de todos los días. A la epidermis delicada de los senadores yanquis no molesta que las bolivianas y bolivianos sean diariamente torturados, flagelados y asesinados por los esbirros dependientes del mayor de los torturadores y que se llama Adet Zamora.

varios terroristas y extremistas descubiertos con las "manos en la masa" tenían "carnets" de esos partidos. Son muy listos. Saben cómo pueden "curarse en sano", cómo lograr credenciales o patentes de impunidad.

Consiguientemente, como en aquello de que "la caridad comienza por casa" "hay que pensar también en que la desconfianza debiera comenzar por el "propio árbol", mucho más si anidan en él pájaros desconocidos, reclutados en la bandada en pos de cantidad, sacrificando la calidad. Con seguridad que hay en el Gobierno, mezclados entre la buena gente, algunos de esos "tipos" que trafican con la política.

De esos que no sólo creen que ésta consiste en "el arte de obtener dinero de los ricos y votos de los pobres para proteger a los unos de los otros" —como opina Clarasó— sino de aquellos otros, más peligrosos, aún, que superan esta fórmula, pues los votos de los unos los venden a los otros y les tiene sin cuidado que se hundan o revienten los unos y los otros. Estos son, no sólo "lobos políticos", sino "lobos-político-feroces".

¿Cómo reconocerlos? Identificarlos no es tarea fácil. Sin embargo, trataré de dar algunas orientaciones al respecto: Por lo general son más "papistas que el Papa". No hay quien los gane en aparentar fidelidad a la "causa", en sacrificarse por ella. Son de los que organizan "células" administrativas. Venden cargos. Compran "mitayo-adherentes", esa especie de "seudo partidarios", mitad políticos y la otra mitad empleados. Dan ascensos por besos y convites, según sea el sexo.

Son de aquellos otros que venden votos campesinos a tanto el millar o traen manifestantes del campo a cuanto la "camionada", sin siquiera consultarles previamente y pagándoles sólo un reducido porcentaje de lo que por este "servicio" cobran. Son también de esos, particularmente entre los que ya gozaron las fruiciones del poder, que se parecen a los toros mañosos. Lidiados en siete partidos, no arremeten contra la capa del toreo político, sino que atacan directamente al cuerpo del adversario, cuando no embisten de hecho al Tesoro Público, así como haya el menor descuido.

Por todo esto son campeones en crear y criar "caperucitas verdes". Y de éstos y de ellas deben cuidarse mucho el MNR y la FSB, en este su "matrimonio" de conveniencia, que de día y por la calle luce del brazo, y que en la casa y de noche cada uno tranca su puerta. Empero, aún así es un matrimonio del que requiere la estabilidad política del país. Por tanto, anhelo que dure todo lo posible, aunque no haya unión de cuerpos ni tenga hijos comunes. En fin, ¿qué hacer? Más fácil de comprender y dar frutos habría sido la unión de cuerpos, aunque sea sin matrimonio, como tantas veces ocurre y prueba bien en la vida práctica.

Pero, ni se unen renunciando a ciertos prejuicios que se llaman "siglas", ni admiten que otros suban al árbol. Estos, los que quieren subir, tampoco dan buenas razones ni empiezan a cooperar al Gobierno al margen del Frente y lejos del árbol. Al parecer no les interesa mayormente la estabilidad del actual Gobierno, sino el Gobierno a secas. Por eso, para hacer rabiar a los que están en el árbol, plantean elecciones.

Figúrense ustedes, ¡elecciones! Esto es pedir que "emenerres" y "efesebés" se agarren de los pelos y se vaya al diablo este respiro de tranquilidad y orden que nos dio el 21 de agosto. Esto es "acercar una mecha encendida a un barril de pólvora", con el pretexto de alumbrar el camino de noche, sólo por el capricho de no esperar que amanezca para ir a la luz del día hacia la Ley, hacia la reinstitucionalización del país.

Esto es, prácticamente como comer de la manera más ingenua "caperucitas verdes", sabiendo que causarán infección intestinal al país, a los "cónyuges" simulados y, sobre todo, a los propios proponentes que se darán de narices con el "rodillo electoral campesino". Además, dan la impresión de que gritan: "Divorcio! ¡divorcio! porque no los admiten como "socios" en ese "matrimonio rico", que despierta hambre entre varios "pretendientes pobres".

INMORALIDAD EN BOLIVIA

"Le Monde" de Paris registró un comentario sobre las consecuencias de la infortunada devaluación monetaria decretada por Banzer. El embajador boliviano en Paris se apresuró en desmentir tales apreciaciones:

"El autor afirma en efecto que "hasta las clases medias son hostiles al régimen". Va hasta denigar a la esposa del Presidente de la República, al afirmar que ella está complicada en las compras de divisas que precedieron a la devaluación...; que el malestar en las fuerzas armadas es tal que muchos oficiales esperan la instalación de un otro gobierno, etc.".

Como no hay primera sin segunda, *"Le Monde"* respondió con fruición y consignando sus saetazos en negrita:

"Es el Banco Central de La Paz el que ha indicado que, en medio de los compradores, figura la esposa del Presidente de la República. El malestar del ejército parece confirmarse por el motín que ha estallado recientemente en la base aérea de El Alto, cerca de La Paz, y por las sanciones impuestas a numerosos oficiales, entre ellos al coronel Eloy Castillo...".

Estos datos han sido tomados de *"Le Monde"* del 10 de diciembre.

LOS ESTADOS UNIDOS SOCIALISTAS DE AMERICA LATINA

LA FEDERACION LATINOAMERICANA COMO REIVINDICACION BURGUESA

I. Emergencias de la revolución anticolonialista.

La rebelión de las colonias españolas contra la metrópoli a comienzos del siglo XIX adquirió, tanto en la elaboración de los planes conspirativos como en su realización, dimensiones continentales. Los sentimientos acentuadamente nacionalistas aparecieron en el momento de la victoria. Vemos a los caudillos revolucionarios, independientemente de su importancia, recorrer y conspirar por todos los rincones de América. Invocaban, por encima de toda otra consideración, su condición de americanos.

Sin embargo, desde los primeros momentos es posible constatar el choque de los intereses e ideas de quienes partían del carácter continental de la lucha y de la unidad de las colonias sometidas a España y los criollos que defendían su región contra la ingerencia de las tropas extranjeras, aunque fuesen revolucionarias. Los primeros subordinaban, como era natural, la suerte de las diversas zonas a la victoria sobre las fuerzas españolas a lo largo y a lo ancho del continente; los segundos tenían como objetivo supremo el control político y económico de una determinada zona y por eso les molestaba toda ingerencia en ella. La guerra, que imponía la unidad de la mayor cantidad de fuerzas, opacaba esta contradicción, que estalló con toda su virulencia después.

La necesidad de la unidad del continente emergió de la misma lucha revolucionaria: la opresión colonial no podía considerarse abatida mientras los españoles dominasen alguna región americana (la marcha de las tropas colombianas y de las venidas desde el Sur tuvieron ese sentido); por otro lado, se vieron obligados a formular esa unidad quienes tuvieron ante sí el problema de la consolidación de la victoria y la defensa de América frente a las amenazas que se cernían desde Europa, por lo menos. Los primeros pasos que dieron las nuevas repúblicas en procura de solucionar sus cuestiones económicas e internacionales, subrayaron la agudeza y actualidad de la estrecha cooperación entre ellas.

Las tendencias que buscaban la unidad continental se expresaron de la manera más diversa, desde los proyectos de crear un solo Estado hasta los numerosos ensayos encaminados a la estructuración de una federación latinoamericana. La historia ha demostrado que estos esfuerzos chocaron contra los estrechos marcos del nacionalismo y no pudieron sobrepasarlos. La federación latinoamericana ha fracasado hasta ahora y el estrecho nacionalismo se impuso y parceló el continente en servicio de los intereses de una clase dominante reaccionaria y miope y así se favoreció el cumplimiento de los planes imperialistas. Durante gran parte del siglo XIX se desarrolló la pugna entre las tendencias burguesas revolucionarias que invariablemente buscaban la unidad latinoamericana y aquellas firmenente entroncadas en las supervivencias feudales, cuyo bienestar dependía de la explotación "soberana", sin soportar autoridad o control de ninguna especie. No puede haber la menor duda de que el nacionalismo fue una corriente reaccionaria, que concluyó impidiendo que se dé una de las premisas fundamentales para el desarrollo capitalista del continente y de cada una de sus regiones. Fue posible e inevitable este resultado como consecuencia de la extrema debilidad de las capas burguesas progresistas en los medios criollos. Si tomamos el caso de Bolivia podemos decir, sin lugar a equívoco, que no llegamos al capitalismo como consecuencia de un desarrollo interno y orgánico, sino como consecuencia de la presión exterior, como resultado de la invasión capitalista desde fuera.

La federación de los nuevos países latinoamericanos fue una consigna de indiscutible filiación democrático-burgués y fracasó como tal debido a la debilidad de la burguesía indígena. Hasta la segunda mitad del siglo XIX se intentó poner en pie este tipo de federación y entonces fue torpedeada francamente por los países capitalistas metropolitanos. Posteriormente, volvieron a plantearse intentos de cooperación o integración regional, pero esta vez planeamos por el mismo inperialismo, a fin de viabilizar sus planes de colonización del continente.

2. Las ideas de Bolívar

En los escritos de Bolívar, San Martín, Monteagudo, etc. se encuentra la idea de la unidad latinoamericana y al primero corresponde el mérito de haberla delineado con mayor nitidez y audacia. Comenzó acariciando la idea de un Solo Estado, de una sola nación y, finalmente, su pensamiento cristalizó en la necesidad de un congreso de plenipotenciarios de los diversos países emancipados, que sería el punto de partida de una asamblea permanente, instancia superior de la política exterior e interna de los confederados.

Miranda, en sus trajines conspirativos, había planteado la unidad americana y debe ser considerado como el pionero de esta prédica.

En 1810 en Londres, Bolívar, que a la sazón cumplía las funciones de enviado de Venezuela, planteó su proyecto de la unión de las naciones americanas que se habían rebelado contra España, "como consta de antecedentes que se conservan en el archivo del Foreing Office" ("**Bolívar Pacifista**", Enrique Finot). Estas ideas fueron dichas públicamente: "Tampoco descuidarán (los venezolanos) de invitar a todos los pueblos de América a que se unan en confederación. Dichos pueblos, preparados ya para tal proyecto, seguirán presurosos el ejemplo de Caracas" (Declaraciones al "**Morning Chronicle**", 5de septiembre de 1810). El desarrollo posterior de los acontecimientos demostrará que se trataba de un desmedido optimismo del Libertador. Los pasos dados en el camino de la estructuración de la unidad americana tuvieron escasa repercusión en casi todas las nuevas repúblicas.

El 6 de septiembre de 1815 suscribió en Kingston (Jamaica) su larga y trascendental carta, muy justamente considerada como profética. Bolívar utilizó, en la ocasión, el seudónimo de "un americano meridional" (Vicente Lecuna, "Cartas del Libert[a]dor"). Se trata de un largo documento en el que se pasa revista a la situación de los diversos países latinoamericanos; es ya posible constatar que Buenos Aires, Perú y Chile se movían fuera de la directa influencia de Bolívar: "Poco sabemos de las opiniones que prevalecen en Buenos Aires, Chile y el Perú: juzgando por lo que se trasluce y por las apariencias, en Buenos Aires habrá un gobierno central en que los militares se lleven la primacía por consecuencia de sus divisiones intestinas y guerras externas".

Los más avanzados líderes latinoamericanos descontaban que los países ganados por las ideas liberales, como Inglaterra y los Estados Unidos de Norte América, por ejemplo, apoyarían con entusiasmo la lucha revolucionaria contra la Colonia española. Sin embargo, pudo más la política internacional de los grandes países con referencia a Europa y la tan esperada y prometida ayuda sencillamente no se materializó. Muy pronto se puso en evidencia que las grandes potencias capitalistas estaban empeñadas en mantener y acentuar la división de Latinoamérica: "nosotros esperábamos con razón que todas las naciones cultas se apresurarían a auxiliarnos, para que adquiriésemos un bien cuyas ventajas son recíprocas a entre ambos hemisferios. Sin embargo ¡cuán frustradas esperanzas! no sólo los europeos, pero hasta nuestros hermanos del Norte se han mantenido inmóviles espectadores de esta contienda, que por su esencia es la más justa, y por sus resultados la más bélla e importante de cuántas se han suscitado en los siglos antiguos y modernos".

Aunque la idea de una América transformada en "la más grande nación del mundo" bullía en el cerebro de Bolívar, el desarrollo de la misma lucha emancipadora le llevó al convencimiento de que se trataba de una utopía destinada estrellarse frente a la realidad. "Yo deseo más que otro alguno ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riquezas que por su libertad y gloria. Aunque aspiro a la perfección del gobierno de mi patria no puedo persuadirse que el Nuevo Mundo sea por el momento regido por una gran república; como es imposible no me atrevo a desearlo".

Se percibe la lucha contra sí mismo, contra su más grande idea: "Para que un solo gobierno dé vida, anime, ponga en acción todos los resortes de la prosperidad pública, corrija, ilustre y perfeccione al Nuevo Mundo será necesario que tuviese las facultades de un Dios, y cuando menos las luces y virtudes de todos los hombres".

Cuando ya no es posible estructurar una nación y un Estado gana terreno, la idea de la federación de los Estados americanos, como el único camino que puede permitir consolidar la victoria alcanzada y defenderla de la amenaza exterior: "Es una idea grandiosa pretender formar de todo el mundo nuevo una sola nación con un sólo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión debería por consiguiente tener un solo gobierno que confederase los diferentes estados que hayan de formarse; más no es posible porque climas remotos, situaciones diversas, intereses opuestos, caracteres desemejantes dividen a la América. ¡Qué bello sería que el Istmo de Panamá fuese para nosotros lo que el de Corinto para los griegos! Ojalá que algún día tengamos la fortuna de instalar allí un augusto congreso de los representantes de las repúblicas, reinos e imperios a tratar y discutir sobre los altos intereses de la paz y de la guerra, con las naciones de las otras tres partes del mundo".

Bolívar muestra su verdadero perfil de estadista en la sistemática lucha en pro del congreso de los representantes de los paises latinoamericanos. Uno de los puntos de su campaña se refería a la necesidad de lograr la unidad continental para poder rechazar la constante amenaza española. Producida la unidad de Colombia y Venezuela, en 1821, envió a los países del Sur a Mosquera y a México a Miguel Santa María, con la misión de obtener de ellos acción unitaria en la lucha anti-española. El resultado de estas gestiones fueron los convenios suscritos, a fines de 1922, con el Perú y Chile. En estos documentos se estipula "el establecimiento de una Asamblea de Plenipotenciarios" (Grez Pérez, **"Los intentos de unión hisp[a]no americana y la guerra de España en el Pacífico"**); el respeto de la "soberanía nacional" de las partes firmantes y las "ventajas que los nacionales de uno de los países signatarios encontraban en el otro"; el compromiso "a ayudarse en caso de rebelión contra el gobierno legal" etc.

Mosquera hizo iguales planteamientos en la Argentina, pero no pudo vencer la terca oposición de Bernardino Rivadavia. Apenas pudo suscribirse un acuerdo de amistad.

Buenos Aires estaba ya en convenios comerciales con España, mientras una parte de América continuaba la lucha contra la metrópoli. "Aguardaba desde muy antes de entonces a los comisionados (españoles). Interín se presentó Mosquera... Se ajustó entonces el tratado de alianza defensiva con Colombia para que las escuadras y los ejércitos de las altas partes maniobrasen en mar y tierra... Recibió todas las ratificaciones este pacto irrisorio" (**"Bolivia y Perú. Nuevas notas históricas y bibliográficas"**, Gabriel René-Moreno).

Un parcial del oficialismo, Valentín Gómez, en discurso público subrayó la insignificancia del convenio:

"No es más que un tratado de amistad, o más bien un tratado para solemnizar la amistad que naturalmente existía entre ambos Estados, como entre todos los de América antes española... Aunque se le dá el carácter de alianza, no sale en realidad de aquella esfera, por ser puramente **defensiva...**".

México firmó con el enviado de Bolívar un tratado similar al acordado por Mosquera con Chile y el Perú, esto en octubre de 1823.

Bolívar desde el Perú, donde se trasladó para coronar la lucha por la emancipación de América, proyectó una federación entre Perú, Colombia y Bolivia, "para acallar las voces que pedían un imperio regido por él. Según este plan, cada país tendría un Vice-Presidente y dos cámaras que entenderían en todos los asuntos

de orden interno. Habría un congreso federal formado por diputados de los países de la federación y se dividiría en tres secciones..." (Grez). El Perú recibió con entusiasmo la idea por considerarla la mejor respuesta a las intenciones alevosas que se tribuían a la Santa Alianza y al Brasil.

La anterior proposición fue hecha después de que el Libertador invitó, el 7 de diciembre de 1924, a los gobiernos americanos envíen a sus plenipotenciarios al congreso de Panamá. El general Santander, cabeza visible del grupo antibolivariano (Villanueva, **"Resumen de la historia general de América"**), a su turno, hizo extensiva la convoctoria especialmente a los Estados Unidos, el Brasil y la Argentina. Los pronunciamientos de los diversos círculos gobernantes concluyeron convenciendo a Bolívar de que sólo los países por él libertados podían interesarse en sus planes federativos y en este aspecto también se equivocó en parte, pues la corriente de reacción contra él (unas veces la oposición cobró esa característica) y las fuerzas colombianas se hicieron sentir bien pronto, habiéndose revestido de nacionalismo ideológico en el Perú y Bolivia.

Bolívar era un liberal burgués, es en esta medida que entró en conflicto con las tendencias feudales que dominaban en los medios criollos. Convirtió a Inglaterra y los Estados Unidos en sus modelos democráticos y en su pensamiento encajada perfectamente la preocupación de ganar la confianza y apoyo de los ingleses para poder reducir a cero la amenaza europea. La consolidación de la libertad americana y el pujante desarrollo de los nuevos países debía conducirles a convertirse en prósperos centros capitalistas y en este sentido Inglaterra era también el modelo que debía imitarse. El Libertador no estaba de acuerdo con invitar al congreso de Panamá a los Estados Unidos porque consideraba que este paso podía concluir alejando a Inglaterra de los países latinoamericanos. "Que el congreso de Panamá reuniera todos los representantes de América y un agente diplomático de Inglaterra" tal era el deseo de Bolívar (V. Lecuna, **"Papeles de Bolívar"**). Parece que la suspicacia de los que temían se impusiese la voluntad avasalladora del Libertador fue la que inspiró la invitación a los Estados Unidos a espaldas de Bolívar.

El 22 de junio de 1826 inauguró sus deliberaciones el congreso con la asistencia de sólo Cuatemala, Colombia y México. Arribaron con enorme retraso el delegado norteamericano y los bolivianos Mendizabal y Serrano, estos últimos retornaron rápidamente a su patria. Se aprobó el "Tratado de Unión, Liga y Confederación perpetua", cuya finalidad central era la de "sostener la soberanía de todas y cada una de las potencias confederadas de América" (Art. 2). También fue firmado el convenio sobre el ejército confederado de 60.000 unidades y la marina. Estos acuerdos no pasaron de ser una declaración; los gobiernos no hicieron nada para materializarlos. Bolívar no pudo ocultar su descontento por los esmirriados resultados del congreso de Panamá.

Los delegados bolivianos gozaban de la confianza del Mariscal J.A. de Sucre; el congreso autorizó "al poder Ejecutivo para que nombre los diputados al congreso general de Panamá y les dé instrucciones" ("Gaceta Oficial" T. 1).

Posteriormente y reaccionando frente a hechos que importaban un desconocimiento de la independencia de los diversos países y un atentado contra su integridad física, se reunieron otros congresos latinoamericanos y menudearon los tratados de unidad y federación, pero todos invariablemente no pasaron de meras declaraciones estampadas en el papel. A los gobiernos nunca les interesó materializar la federación latinoamericana.

La burguesía de los países latinoamericanos del siglo XIX se mostró incapaz de realizar la unidad continental, uno de los requisitos de su verdadera emancipación y de su desarrollo capitalista. En esa época la burguesía latinoamericana se encontraba en condiciones mucho más favorables que ahora: el capitalismo vivía su etapa de ascenso y las clases dominantes de los diversos países aún no habían sido totalmente sometidas a los intereses y voluntad de la metrópoli. Pero, la burguesía latinoamericana era económica y políticamente débil, más débil que las tendencias profeudales. Esta es la razón última del no cumplimiento de la tarea demoburguesa que Bolívar llamó la federación americana.

Muchos supuestos marxistas no comprenden que la afirmación de la nacionalidad en ese entonces sólo podía darse proyectándola en escala continental. El cerrado nacionalismo de ese entonces, exteriorizado como antibolivarianismo, era una postura reaccionaria.

Es ese nacionalismo el que se tradujo en furiosos ataques escritos contra Bolívar y los colombianos. Es oportuno citar algunos ejemplos:

Clements Markham **("Historia del Perú")** considera que la campaña de peruanos y bolivianos contra Bolívar, Sucre y los colobianos era una muestra de extrema ingratitud: "Sin que los colombianos interviniesen de ningún modo, el cabildo y los notables se reunieron en Lima, derribaron el Ministerio, pusieron a Santa Cruz a la cabeza del gobierno (27 de enero); emitieron algunas dudas acerca de la legitimidad del Código boliviano, y convocaron una asamblea constituyente que anuló inmediatamente la elección de Bolívar y rechazó la constitución boliviana. No se habían realizado aún estos últimos acontecimientos cuando Santa Cruz, presidente interino, embarcó a toda prisa las tropas sublevadas para enviarlas a lo que se llamaba la provincia del Sur de Colombia.

"El Perú olvidó muy pronto a los héroes colombianos que lo libertaron y poco después tuvo el conflicto armado contra sus libertadores. Los peruanos eran tan ingratos que molestaron a sus libertadores, aún cuando ellos se encontraban todavía en territorio peruano. Los colombianos, que fueron recibidos con los brazos abiertos en el Perú, como libertadores, después, a causa de los inconvenientes por parte de los peruanos, tenían que evacuar a Arequipa...".

Testimonios sobre la conducta de los bolivianos:

"Sucre había sido nombrado presidente vitalicio de Bolivia y la primera medida tomada por La Mar fue alterar todos los arreglos hechos por Bolívar en aquel país" (Markham). "El Perú continuaba en su intento de anexarse las provincias meridionales de Colombia, así como

también el territorio de Bolivia, para lo cual había destinado dos ejércitos" (J. Borda, **Compendio de Historia de Colombia"**).

"El general Agustín Gamarra se situó con un fuerte ejército al sur del Perú, y sopló de allí la sedición sobre Bolivia con descaro: en la prensa de Tacna se estableció un diario **"El Fénix"**, con el designio desembozado de atacar la administración Sucre. Corrían agentes por los departamentos y los cuerpos militares bolivianos y colombianos. Semejante plan, sostenido con el oro y la constancia, debía obrar naturalmente sobre los ánimos y causar efectos de explosión" (Jorge Mallo, **"Administración del general Sucre"**).

"El general Sucre, advertido por estos sucesos de la necesidad de hacer que volvieran a su patria, las tropas colombianas, activaba sus transportes, fue sorprendido por la noticia de la sublevación del batallón Voltíjeros, ocurrida en La Paz la noche del 25 de diciembre de 1827.

"Había en aquella ciudad una guarnición de 1.500 hombres. El Gral. La Mar, Presidente del Perú, había destacado un ejército de observación, fuerte de 4.000 soldados, sobre la ciudad de Puno, al mando del Gral. D. Agustín Gamarra con el objeto de provocar la expulsión de las tropas colombianas, y de derrocar la constitución vitalicia, impuesta por el libertador" (M. Guzmán, **"Historia de Bolivia"**).

"El 18 de abril de 1828, la guarnición de Chuquisaca, la capital de Bolivia, se amotinó, debido a las intrigas y maquinaciones del Gral. peruano. Esta guarnición consistía solamente en 50 hombres, sin embargo, bastaba para derrocar al gobierno" **(Three Years in the Pacific")**.

El Presidente del Perú La Mar llegó a escribir en su proclama de 30 de agosto de 1828 lo que sigue:

"Peruanos, no hay paz con los tiranos, ni fe en sus promesas, ni otro código que las bayonetas, ni seguridad, sino en arrojarlos por siempre de la tierra que oprimen y cubren de luto y de dolor...

"Hagamos sentir a injustos enemigos que la virtud es el alma de nuestros ejércitos, que distingue esos **célebres bandidos,** que aspirando a un falso y execrado heroismo, sacrifican millares de víctimas a su ambición desenfrenada".

Testimonios de la prensa de la época:

"Tan atroz injuria e intervención tan espantosa e inaudita (que ha cometido Bolívar) han sido vengadas y destruídas por la voluntad unánime de Bolivia y el Perú en provecho de toda la América, que debiera haberse reunido ha, para desterrarla de su suelo y ponerse a salvo de las viles acechanzas e inicuos proyectos del Gral Bolívar" (**"La Prensa Peruana"**, 20 de noviembre de 1828).

"Allí un guerrero feliz devorado por la ambición de mandar a su arbitrio ha tocado cuantos medios le dicta su desesperación para hacerse dueño de los hombres; aquí la razón triunfante ha levantado un altar a la libertad.

"El Gral. Bolívar ha jurado someter el Perú a su dominación... Bolivia en esta lucha no puede ser indiferente: su independencia corre grandes riesgos si la victoria abandona a los peruanos. Su seguridad debe buscarla en los campos de batalla y volar en auxilio de sus hermanos. La causa del Perú es la de Bolivia, porque es la de la humildad y de la justicia".

El Ministerio de Relaciones Exteriores de Bolivia, a cargo de Casimiro Olañeta, hizo saber al representante colombiano que Bolivia estaba en guerra contra el gobierno del Libertador.

Ni los Libertadores ni los colombianos eran extranjeros, esto porque la primera Constitución Política del país los declaró bolivianos: "(Son bolivianos) los que en Junin y Ayacucho combatieron por la libertad" (Art. 11, inciso 3).

La Asamblea General del Alto-Perú, 11 de agosto de 1825, expresó su público reconocimiento "al inmortal Libertador de Colombia y del Perú, Simón Bolívar, al valiente y virtuoso Gran Mariscal de Ayacucho, y al ejército libertador, vencedor de los vencedores de Guaqui, Vilcapugio, Ayoma, Sipesipe y Totora". Seguidamente se determinó celebrar anualmente el aniversario del nacimiento de los Libertadores y se les concedió títulos y honores de toda especie ("Colección Oficial", Tomo I).

LA NUEVA CARA DE LA CIA.

(Sintetizado de "Fuente de Información Norteamericana" Nº 4)

La administración Nixon ha intentado reducir aparantemente el papel de la CIA, creando la imagen de un nuevo servicio profesional de análisis de Datos, distinta de la antigua escuela de espionaje con asesinatos y sabotaje.

La "nueva" CIA está supuestamente compuesta de burócratas profesionales que viven en Washington y ocupan su tiempo analizando los datos que le entrega un elegante equipo de espionaje electrónico en todas partes del mundo: la CIA ya no está más involucrada en el derrocamiento de gobiernos, corrompiendo Federaciones Sindicales, y asesinando a campesinos vietnamitas. Esta imagen ha sido aceptada ya por el hombre medio de los Estados Unidos. Pero es una imagen falsa. La CIA únicamente sigue la política de Nixon de impedir intervenciones públicas en países extranjeros, como forma de estabilidad del imperialismo. Los días en que se enviaba tropas norteamericanas a lugares como Santo Domingo y Vietnam han terminado. La CIA ha sido encargada del trabajo sucio del imperialismo con la

(Al frente)

misma importancia que tenía en la década del 1950 cuando Nixon era Vicepresidente. La enorme agencia de espionaje sigue recibiendo aún más dinero, un control centralizado sobre toda la Inteligencia norteamericana y mayor prestigio.

Es de conocimiento general que la CIA es responsable de muchos de los más repulsivos actos del imperialismo norteamericano; aunque realmente poco se sabe sobre la Agencia. En la actualidad, un conocido Senador norteamericano (Stuart Symington) encabeza un Comité Congresal que intenta investigar a la CIA. Debió admitir que "no hay ninguna agencia del Gobierno en los EE. UU. cuyas actividades carezcan tanto de control como la CIA".

Sin embargo, en los últimos años, unos pocos documentos han sido accesibles, clasificando el papel de la poderosa Agencia. Uno de los documentos es una novela de un exagente de la CIA, asesor de un Director Ejecutivo por tres años. La novela se titula "THE ROPE DANCIN" (Bailarín de cuerda) por Víctor Marchetti. El otro documento es un disco que registra una reunión, en Enero de 1968, del Consejo de Relaciones Exteriores, un prestigioso grupo de estudio de política exterior cuyas recomendaciones a menudo se convierten en una política oficial del Gobierno. Este grupo se reunió para considerar el papel de la CIA, escuchando testimonios de algunos de sus altos ejecutivos. Esta grabación fue obtenida por un grupo de investigadores de izquierda.

Desde 1970 la CIA contrató 18.000 personas con un presupuesto anual (este año) de 700 millones de dólares. Estos 18 mil no incluyen los contractados en forma indirecta. En Laos, por ejemplo, la CIA está encargada de la guerra en tierra y controla un ejército de 100 mil soldados, compuesto en gran parte por diversas minorías étnicas, tales como los hombres de la tribu MEO. Este ejército cuesta solamente 50 millones de dólares a la CIA, recargados a su propio presupuesto que posee un suplemento de más de 400 millones de dólares del Departamento de Defensa Americana. Este tipo de sobrefinanciamiento a su presupuesto ocurre comunmente en la CIA y una gran parte de su presupuesto es ocultado de la investigación pública, agregando esos recargos a los presupuestos de otras agencias gubernamentales. Nosotros podemos presumir que la CIA actúa con un personal adicional y un presupuesto adicional en otros países, aunque nunca en la misma proporción que en Laos.

Los 18 mil empleados oficialmente en lista, están burdamente divididos en tres categorías, siendo cada grupo del mismo tamaño (6 mil). Un grupo está encargado del análisis de datos técnicos. Estos generalmente corresponden a la imagen proyectada por la administración de Nixon. Se quedan en Washington y estudian los datos recogidos por un complejo equipo electrónico, (como aquellos utilizados en los vuelos U-2 de Gary Powers sobre rusia). Este grupo es responsable de descubrir la capacidad militar de otros países (como el tipo y número de misiles en Cuba). Este grupo está encargado también de leer toda la prensa de los enemigos, tales como las publicaciones diarias de Pravda y Granma.

Una segunda categoría de los empleados está encargada de las misiones de espionaje en países extranjeros. Este es el grupo que logra efectuar sabotajes, introduce la corrupción en las Federaciones Sindicales y conspira para derrocar gobiernos (como en Guatemala, Rep. Dominicana, Bolivia, Chile, etc.).

Una tercera categoría de empleados está encargada de respaldar operaciones para quienes están realizando el trabajo en países extranjeros. Este grupo pilotea aviones, tira equipos por paracídas, etc. De este modo, alrededor de dos tercios de los empleados de la CIA están en espionaje y sabotaje en países extranjeros. Sus actividades significan un 65% del presupuesto de la CIA.

Además, de la CIA, los EE. UU. mantienen otras agencias de inteligencia. El Departamento de Defensa, el Ejército, la Fuerza Aérea, la Marina, el Departamento de Estado y el Consejo de Seguridad Nacional tienen sus propias ramas de inteligencia. Entre toda la variedad de agencias emplean 200 mil personas y cuesta alrededor de 5-6 billones de dólares al año (el presupuesto total del Departamento de Defensa es de 100 billones de dólares anuales). La Administración de Nixon ha entregado recientemente a la CIA el control de todas las demás Agencias, centralizando con esto el "negocio" de la Inteligencia.

Nixon le ha dado mucha mayor importancia a la CIA que la que ésta tuvo en la administración Kennedy o Johnson. Se culpó a la CIA por la derrota en la invasión a Bahía Cochinos. Esta agencia había informado a Kennedy que el pueblo cubano se levantaría en armas contra Castro y ayudaría a los invasores. También la CIA fracasó en los intentos de sabotaje llevados a cabo en Vietnam a comienzos de la década de los 60. Estos fracasos llevaron a Kennedy a desconfiar de la CIA, y le condujeron a crear las Fuerzas Especiales para usar en Vietnam como su propio tipo de ejército. Johnson continuó la misma línea. El ejemplo de Santo Domingo, donde Kennedy utilizó al Ejército en vez de la CIA, es contundente.

Sin embargo, la resistencia triunfal de los vietnamitas y la debilidad del Imperialismo norteamericano han hecho difícil para Nixon continuar tales aventuras militares, volviéndose a la CIA para llevar a cabo sus políticas, entregándole más dinero y ocultando sus actuaciones de la luz pública.

Por ahora, la mayor parte de los agentes de la CIA no son norteamericanos, sino agentes nativos del país afectado por el juego de la CIA. A ellos se les entregan los contactos y el dinero necesario para cumplir las políticas imperialistas en un nivel secreto, mientras Agencias tales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI) actúan abiertamente como sirvientes de la política agresiva e imperialista de Nixon.

Sucia campaña antitrotskysta

LENIN Y LA REVOLUCION PERMANENTE

Figueres, de la misma manera que los compiladores soviéticos, consideran que la concepción política leninista es total y radicalmente opuesta a la teoría de la revolución permanente, que equivocadamente se la clasifica como una "invención" de Trotsky. Se añade que Lenin en ningún momento dejó de combatir la revolución permanente, teoría calificada como "antimarxista". Cuando este trabajo entra en prensa, la "Editorial Anteo" de Buenos Aires, editorial montada y controlada por el Partido Comunista, ha puesto en circulación el primer tomo de "Contra el trotskysmo" y que no es más que una minuciosa acumulación de todo lo que Lenin escribió en sus numerosas polémicas con Trotsky y de todas las referencias que sobre el tema pueden encontrarse en sus Obras Completas.

Se invocan con preferencia tres temas emergentes de la teoría de la revolución permanente, presentados de manera deformada para poder justificar la tesis del no bolchevismo de Trotsky. Esos temas son: a) Trotsky pasa por alto las tareas democráticas de la revolución y se limita a propugnar llana y simplemente la revolución socialista en los países atrasados; b) menosprecia a los campesinos y hasta los ignora en sus análisis, aislando de esta manera al proletariado de su aliado natural; c) no cree en la capacidad de la URSS para construir el socialismo y se abandona en la creencia de una inminente revolución internacional, de donde proviene su pesimismo con referencia a la URSS y la conducta aventurera del trotskysmo internacional.

a) Las clases en la revolución

Tanto en la "Revolución Permanente" y en "Tres concepciones de la revolución rusa" y en otros trabajos, Trotsky analiza exhaustivamente los planteamientos hechos por Lenin antes de la revolución de 1905 y fija la actitud asumida por él frente a ellos, por lo que resultan anticipadamente desenmascaradas las tergiversaciones y gratuitas imputaciones que hacen Figueres y los compiladores soviéticos. Por otra par-

(A la vuelta)

MONOPOLIO SUCCIONA SANGRE

Por V. Rivic

Haití, el pequeño país que comparte la isla caribeña con el avasallado pueblo dominicano, es nombrado cuando hay que referirse a los países más pobres de América o cuando las agencias noticiosas se refieren a las extravagancias del tiranuelo que gobierna por sucesión. En los últimos tiempos EE. UU. vendió, al país más pobre de América, seis barcos de guerra, en cambio, la cortesía de la dictadura le permitió a una de sus empresas imperialistas, la "Windell Phillips Corp." apoderarse del petróleo gracias a una concesión de 8.400 Km.2, es decir, un tercio de su territorio por el tiempo de 35 años. A esto hay que sumar, la entrega de toda una isla por 99 años, a la "Duppon Caribeam Incorp.", con idénticos propósitos.

INSOLITO SAQUEO

Es en virtud de este tipo de "ayuda" norteamericana que el pueblo hatiano es el pueblo más subalimentado y reprimido de este continente. Siempre al alcance de los "inversionistas", Haití es hoy el escenrio de una extraña "industria". La empresa norteamericana "Hemocaribeam de Haití" contrató por el lapso de 10 años el abastecimiento de 5.000 litros de sangre humana, que los pobres haitianos proveen a un precio de 3 U$ el litro, los traficantes de la sangre venden a su vez en USA. a 20 U$ el litro, luego de transportar en barcos especialmente preparados para este fin. (Hasta el mes de julio se había transportado do 5 toneladas de plasma); solo así se explica que 230 niños de cada mil, mueren antes de cumplir un año.. Este siniestro comercio, presenta algunas dificultades, según dicen los empresarios, hay que convencer por ejemplo, a los racistas yanquis que el plasma sanguíneo no tiene raza y que basta tener el mismo tipo para salvar el pellejo, obviamente, el pobre haitiano de color tiene dificultades incluso, para vender la última gota de su sangre, porque el blanco no la compra.

"ESTAMOS SALVANDO VIDAS"

El asesor técnico de la mencionada industria, un tal Werner Athilli, que tanto se lamenta por la incomprensión de los pobres de esa tierra, que se resisten a esperar dos semanas, antes de vender el próximo litro, al mencionar las proezas de sus industrias, declaró: "estamos salvando vidas y proveyendo divisas a un país, donde la renta percápita es de 75 U$ anuales". En esta tarea del salvamento contaban ya, según dice, con "una lista de 6.000 donantes que aumenta de día en día, la mayoría de ellos están sin empleo y gracias a nosotros pueden recibir 12 U$ al mes o 144 al año, lo que se halla muy por encima de lo que podían obtener normalmente", y termina señalando que los hatianos "no sabrían que hacer sin ellos para mantener esa industria".

La prosperidad económica de esta industria permitió a los yanquis ampliar sus ambiciones para succionar la sangre centroamericana, no hace mucho el gobierno de Costa Rica se vió obligado a denunciar tales intensiones en su país, lo mismo que en Panamá y otros países centroamericanos.

te, este tema ha estado en el tapete de la actualidad en las largas y apasionadas polémicas que tuvieron lugar en el seno del partido bolchevique después de la muerte de Lenin y con ocasión de la segunda revolución china.

Lenin planteó que la revolución burguesa en Rusia (nadie puso en duda en la socialdemocracia internacional que Rusia era un país atrasado, con referencia a Inglaterra, por ejemplo), cuando la burguesía había pasado definitivamente al campo de la contrarrevolución, sería realizada por el proletariado y los campesinos; descontaba que éstos desarrollarían una política independiente, al extremo de poder organizarse como partido político. No sólo que la revolución sería democrática, sino que el propio gobierno que se estructurase después de la victoria se plantearía objetivos limitadamente democráticos, sobre todo por el enorme peso que en su seno tendría el campesino. A Lenin nunca se le ocurrió pretender que los campesinos fuesen socialistas. La alianza de obreros y campesinos, eje central de la estrategia formulada, era cuando menos una alianza entre dos colosos igualmente fuertes. Es dentro de esta perspectiva que fue planteada la consigna de "dictadura democrática de obreros y campesinos". En algunas publicaciones stalinistas se insiste que se ha olvidado añadir el término "revolucionaria", añadido que no hace variar en absoluto el contenido de la fórmula.

Trotsky ha dicho que se trata de un planteamiento algebraico porque no dilucida la cuestión de cuál será la clase social hegemónica dentro de dicho gobierno. Sin embargo, no puede dejar de destacarse que Lenin, en ese entonces por razones explicables, pues el problema de la relación de las clases se estaba recién probando en la piedra de toque de los acontecimientos, creía que la presencia del campesino en el futuro gobierno iba a ser tan importante que limitaría su acción de éste dentro de los marcos democráticos. El nuevo gobierno tenía pues la misión básica de realizar las tareas burguesas y no el socialismo. Si tomamos en cuenta esta perspectiva, que parece desprenderse de la definición del carácter burgués de la revolución, es claro que no había lugar para la dictadura proletaria como consecuencia de la lucha revolucionaria de obreros y campesinos. Fueron los populistas los que centraron toda su política alrededor del campesinado, considerado el eje central del pueblo oprimido e irredento, dentro del cual el proletariado no tenía más porvenir que diluirse.

Trotsky, de la misma manera que toda la socialdemocracia, incluído Lenin, también partía de la caracterización de la revolución rusa como burguesa .Con los bolcheviques estaba de acuerdo de que se trataba de una revolución burguesa sin burguesía revolucionaria, pero difería de ellos en el concepto del "mecanismo político de la colaboración del proletariado y de los campesinos en la revolución democrática" ("La revolución permanente"), pues para él se trataba de "la dictadura del proletariado, apoyada en los campesinos", mientras que para Lenin el problema se resolvía en "la dictadura democrática del proletariado y de los campesinos".

El expositor de la revolución permanente no podía ignorar ni menospreciar al campesinado, esto porque considera inconcebible, en un país rezagado como Rusia, la dictadura del proletariado sin el apoyo del campesinado. Lo que hace es ubicar a esta clase social en su verdadero lugar: poderoso motor propulsor del movimiento revolucionario, pero sin posibilidades de desarrollar una política independiente de clase. En el pasado llevó al poder a la burguesía, ahora, si sigue el camino revolucionario, sólo puede apuntalar la lucha del proletariado, en caso contrario está perdido.

Uno de los aportes más valiosos de Trotsky al conocimiento de los países atrasados consiste, precisamente, en su análisis de lo que él llama la ley del desarrollo combinado, concretización del desarrollo desigual en las zonas rezagadas. El desarrollo combinado adquiere sus más colosales dimensiones con la incorporación forzada (en su discurso pronunciado en 1924 en la Universidad Comunista de los obreros del Oriente dice "en las colonias el capitalismo no es producto de condiciones y del desarrollo locales, sino es resultado de la penetración del capital extranjero") de los países atrasados a la economía mundial, que no sólo importa su transformación económico-social, sino su sujeción a intereses foráneos, etc. En su polémica con Stalin dirá que la economía mundial debe considerarse como una unidad, con vida independiente de acuerdo a sus propias leyes y no sólo una amalgana de economías nacionales, simplemente yuxtapuestas y no integradas en una realidad superior. Las leyes de la economía mundial rigen también para los países atrasados y las particularidades de éstos (de gran importancia para la fijación de la estrategia revolucionaria) no son más que la particular refracción de esas leyes en una determinada estructura económico-social. Es de esta realidad de donde arranca la unidad de la revolución en nuestra época, época de la revolución socialista, de los movimientos de liberación nacional y de las revoluciones políticas allí donde los estados obreros se han degenerado burocráticamente en su aislamiento y condiciones que le son adversas. Los epígonos del leninismo, entre éstos deben contarse al propio Figueres y a los compiladores soviéticos, se vieron obligados, en su afán de encontrar justificativos para la teoría de la revolución por etapas, a dividir el mundo en países capitalistas y países feudales, se dijo que, en estos últimos únicamente podía plantearse con conherencia la revolución democrático-burguesa. Las fuerzas productivas, consideradas en su dimensión internacional, están maduras en extremo para la revolución proletaria y no se trata de encontrar qué países no lo están aisladamente, sino de señalar la forma particular en la que llegarán al socialismo, como elementos integrantes de la revolución mundial.

Sería absurdo hablar, como insinúa el stalinismo, de un atraso general, simple y llano, de los países rezagados o de un atraso definitivo y que no puede transformarse en su opuesto, es decir, en un progreso acelerado. Esta conclusión arbitraria violenta la historia. El atraso es relativo porque se dá junto a las manifestaciones acabadas del capitalismo contemporáneo y,

por muy importante que sea cuantitativamente la población que se asiente en él, no es más que un resabio del pasado y en ningún caso el sector económicamente decisivo. Formas económico-sociales precapitalistas y capitalistas forman parte de un todo y entre ellos hay una inter-relación dialéctica. En determinadas condiciones (en nuestro caso, la revolución que hará posible la estatización de los medios de producción y la planificación de la economía) el atraso puede convertirse en ventaja, al permitir la rápida asimilación de las últimas adquisiciones de la civilización. Por otro lado, y este es un aspecto olvidado o deliberadamente negado por el stalinismo, es la movilización y poder explosivo de la masa campesina, asentada en el sector precapitalista de la economía, el factor que empuja a la clase obrera al poder. En una situación revolucionaria el atraso cobra su venganza.

En los países latinoamericanos y en otras regiones hemos conocido la tristísima experiencia del tercer período, una radicalización que no iba más allá de la revolución democrática burguesa y cuya desconfianza de la madurez y capacidad revolucionarias de la clase obrera se encubría con fraseología extremista, con fórmulas dudosas. Es dentro de este contexto que debe juzgarse la consigna de gobierno obrero-campésino que por ese entonces fue lanzada y que llevaba implícita la idea de los partidos biclasistas de obreros y campesinos. Todo lo que se hizo y se dijo en ese entonces no iba más allá del marco de la revolución democrática, como etapa necesaria y preparatoria de la futura revolución socialista.

Para confirmar lo dicho nada más oportuno que citar el eje de la fundamentación programática hecha en la primera conferencia de los partidos comunistas sudamericanos en pleno tercer período (1929):

"Hoy —dijo Codovila en su informe—, es tal el estado de deformación de la economía nacional y su dependencia del mercado exterior, que toda tendencia a crear una economía nacional independiente dentro de los cuadros de la legalidad burguesa, está llamada al fracaso. Unicamente una revolución democrático-burguesa dirigida contra el imperialismo y los grandes terratenientes, puede crear las condiciones para ese desarrollo.

"Esa revolución deberá poner en primer plano: la lucha contra los grandes terratenientes; por la entrega de la tierra a quienes la trabajan; lucha contra los gobiernos nacionales, agentes del imperialismo; lucha contra el imperialismo y por el gobierno obrero y campesino.

"Sólo las masas obreras y campesinas, dirigidas por nuestro Partido, podrán llevar a cabo las conquistas de la revolución democrático-burguesa, estableciendo un gobierno obrero y campesino, primer paso hacia la revolución proletaria.

"Teniendo en cuenta que en casi todos los países latinoamericanos existen condiciones objetivas para la revolución democrático-burguesa...". Lo anterior importa que para el informante habían todavía países latinoamericanos no maduros económicamente para este tipo de revolución.

El representante de la Internacional Comunista (c. Luis) caracterizó a los países latinoamericanos como "netamente feudales". Para él proletariado no era únicamente el asalariado, sino también el siervo, el que recibe una parcela a cambio del trabajo servil, reproduciendo así uno de los equívocos de Mariátegui. Entre las fuerzas básicas de la revolución se colocó en primer término al proletariado agrícola, lo que importaba conceder la hegemonía al campesinado. Las empresas capitalistas no serían más que parches colocados sobre el feudalismo:

"Se ha hablado de los restos del feudalismo o del régimen semifeudal de la gran propiedad..., podemos afirmar que en ciertas regiones de Bolivia, Perú, Ecuador, etc., no existen restos de feudalismo, sino un régimen netamente feudal...".

La tesis gira alrededor de la preeminencia del feudalismo: "Es en general una superposición, una combinación incesantemente variable de formas de producción y de explotación más diversas, pero en las cuales domina, a pesar de engañosas apariencias, el régimen semifeudal y semiesclavista.

"...Es obrero agrícola —vale decir: proletario, asalariado—, todo "campesino" que recibe un salario, bajo una u otra forma, por su trabajo, ya sea salario en bonos o en moneda de las grandes plantaciones, ya **bajo la forma de un pequeño lote de tierra** para él y su familia, donde puede cultivar ciertos productos para su consumo personal y aún para el mercado, como en los casos de los grandes latifundios, ya bajo la **forma de la participación en la mitad o la cuarta parte de los productos de la tierra**" (las palabras subrayadas han sido por nosotros).

Cuando seguidamente se dice que "las clases netamente revolucionarias son los proletarios agrícolas y los campesinos despojados y explotados" no se hace más que insistir en que la revolución democrática será timoneada por los campesinos empobrecidos.

El portavoz de la Internacional Comunista insiste en que la revolución democrático-burguesa antiimperialista conducirá a la vieja y superada fórmula de Lenin de 1904: "No es, entonces, un Estado liberal el que nacerá de la revolución democrático-burguesa, sino la dictadura democrática de los obreros y de los campesinos".

La sobrevaloración del campesinado (los teóricos de la revolución democrática, como etapa previa a la socialista, están obligados a esta sobrevaloración) está denunciando la desconfianza acerca de la capacidad revolucionaria y de dirección del proletariado, al que el delegado de la I. C. consideraba tratándose de América Latina incipiente y desorganizado, en fin, atrasado. No puede olvidarse que esta actitud es típica del populismo y del ultrismo aventurero.

b) Las tareas democráticas

Es mucho más gratuita y calumniosa la acusación de que Trotsky, al formular la teoría de la revolución permanente, ignoró las tareas democráticas o propuso simplemente pasarlas por alto. La verdad es exactamente lo contrario. La

teoría fue expuesta (otro tanto ocurrió en el caso de Marx y Engels) frente al problema de cómo cumplir debidamente las tareas democráticas. La revolución deviene permanente porque es el proletariado que, desde el poder, cumple las tareas democráticas y, al no tener interés en mantenerlas indefinidamente como tales, las transforma en socialistas.

Escuchemos al propio Trotsky:

"Nuestra revolución es burguesa por las tareas inmediatas que le han dado nacimiento; sin embargo, gracias a la diferenciación extrema de clases de la población industrial, no contamos con una clase burguesa que pueda ponerse al frente de las masas populares... Las masas obreras y campesinas, entregadas a sí mismas, deberán ir sentando, en la severa escuela de contiendas implacables y duras derrotas, las premisas políticas y de organización necesarias para triunfar". **("Resultados y perspectivas").**

"Con respecto a los países de desarrollo burgués retrasado y, en particular, de los coloniales y semicoloniales, la teoría de la revolución permanente significa que la resolución íntegra y efectiva de sus fines **democráticos y de su emancipación nacional** tan sólo puede concebirse por medio de la dictadura del proletariado, empuñando éste el poder como caudillo de la nación oprimida y, ante todo, de sus masas campesinas". **("La revolución permanente").**

Al tercer período de radicalismo siguió la capitulación ante las burguesías nacionales y la reacción en general, bajo la fórmula de frente popular, primero como fórmula antiimperialista en los países atrasados, y luego como unidad nacional antifascista. En todos los casos se mantuvo invulnerable la teoría de la revolución por etapas y también la fórmula de la dictadura democrática de obreros y campesinos. Las adhesiones diplomáticas al leninismo abundan, pero en los hechos se lo traiciona. La consecuencia más nefasta de esta política ha sido el carácter no revolucionario que se imprimió al frente antiimperialista. No se trata de amontonar por amontonar clases y grupos políticos, lo fundamental radica en saber quién dirige el frente. No pasa de ser una marrullería hablar de la independencia del proletariado cuando en el frente "antiimperialista" se lo somete a las otras clases, porque así se lucha "fraternalmente" contra el enemigo común. En los frentes alentados por el stalinismo se ha impedido que la clese obrera exprese sus intereses e imponga su política a sus ocasionales aliados.

La desastrosa política frentista del stalinismo está consignada en los documentos de la época y particularmente en las instrucciones que dio la Internacional Comunista a algunos partidos comunistas latinoamericanos.

La tercera Conferencia de los partidos comunistas de América del Sur y del Caribe, reunida en Montevideo el año 1934, acordó aproximarse a los partidos burgueses y pequeño-burgueses, a fin de constituir con ellos una amplia unidad antiimperialista. Se sugirió, como se desprende de las instrucciones dadas a algunos partidos (ver **"Carta abierta a Haya de la Torre"**), un limitadísimo programa destinado a complacer a la burguesía nacional y a echar por la borda la política del proletariado:

1. No reconocimiento de las deudas exteriores.
2. Denuncia de los tratados antinacionales con el imperialismo.
3. Nacionalización de las empresas imperialistas que no se subordinen a las leyes del gobierno popular revolucionario (lo que supone que este gobierno no tendrá como eje la estatización de los medios de producción).
4. Jornada de 8 horas, seguro social, aumento de salarios, satisfacción de las demandas del proletariado.
5. Lucha contra las condiciones esclavistas y feudales de trabajo.
6. Devolución de las tierras y del ganado arrebatado por la violencia y el engaño, por los imperialistas y gamonales a las comunidades (esto excluye las tierras de "comunidad" compradas o que dejaron de ser tales por imperio de las leyes aprobadas por el gamonalismo).
7. Reconocimiento del derecho de libre administración para las comunidades.
8. Severo castigo por los asesinatos y el saqueo a los indios.
9. Por la anmistía popular general y por las libertades populares.
10. Por la participación en el Congreso Antiguerrero, en la Comisión Popular de Arbitraje sobre el Chaco, por la estrecha unión con las Alianzas Nacional Liberadoras de los países de América Latina, y con todas las clases y pueblos oprimidos.

Este llamado a la burguesía para formar un frente "antiimperialista", partiendo de una clara y pública renuncia a la política del proletariado, enarbolaba un programa que en mucho se colocó más a la derecha que el llamado "programa máximo" del APRA de la primera época:

1. Acción contra el imperialismo yanqui (en **"El antiimperialismo y el APRA"**, 1936, se acota que el "APRA combate contra todos los imperialismos").
2. Por la unidad política de América Latina.
3. Por la nacionalización de tierras e industrias.
4. Por la internacionalización del Canal de Panamá.
5. Por la solidaridad con todos los pueblos y clases oprimidas del mundo.

El stalinismo que tanto habló de tomar en cuenta las tareas democráticas y no pasar por encima de ellas, parece haber olvidado que una de las grandes tareas democráticas no cumplidas en América Latina, consiste, precisamente, en la frustración de su unidad, que ya está hablando de la incapacidad de las burguesías de fines del siglo XVIII. Es cierto que el APRA formula la unidad latinoamericana como una tarea que deberá ser cumplida por gobiernos populares y no por el proletariado desde el poder. En este sentido es uno de los precursores de ese impostor porteño que reduce toda su sabiduría a copiar lo que otros ya dijeron.

Haya de La Torre, que tuvo la ocurrencia de propugnar la captura del poder político "por

los productores", concibió al APRA como un frente antiimperialista internacional, formado por "trabajadores manuales e intelectuales (obreros, estudiantes, campesinos, intelectuales, etc.)". Distingue a las "clases sociales permanentemente atacadas y explotadas por el avance imperialista" de las que sólo son víctimas temporales. Sostiene que con las primeras es legítimo constituir un frente único, pero que con las segundas no caben más que los acuerdos estrictamente temporales. Sería absurdo concluir de aquí que el jefe aprista tenía en mente la necesidad de precautelar la hegemonía política del proletariado; es claro que en el APRA la dirección estaba en manos de la pequeña-burguesía. Ya sabemos a dónde conducen estos frentes: Haya de La Torre es actualmente uno de los pilares de la política imperialista.

El stalinismo en su capitulación ante la burguesía nacional, llegó al extremo de oponerse a la confiscación de toda la tierra de los latifundistas (ver **"Por el frente único nacional en Cuba"**): "Esta consigna de la confiscación de toda la tierra de los latifundistas ha tenido una gran importancia en los años de formación de los cuadros del partido comunista, durante los años de su desarrollo propagandístico y adquirirá una singular importancia como la consigna más importante de acción, en la siguiente etapa de la revolución, cuando el eje de ésta lo será la revolución agraria campesina". (Lo anterior significa que se ha descubierto una etapa anterior a la revolución agraria campesina, en la que será preciso abandonar todas las consignas radicales utilizadas hasta la fecha).

"Ahora bien; en la época actual de la revolución cubana —concentrada principalmente contra el imperialismo— lo más importante en el problema campesino es la incorporación de las masas campesinas a la lucha antiimperialista general y, con esto mismo, al acercamiento de las masas campesinas a la revolución agraria, a través de la etapa del frente único nacional, a través del cauce de la lucha antiimperialista".

La IC consideró una monstruosidad sostener, en la etapa previa a la revolución agraria, la realización "hasta el fin del programa agrario y antiimperialista". En esta etapa lo más que podría hacerse es proclamar "la confiscación de los latifundios que pertenecen a las compañías extranjeras y de las tierras de los traidores nacionales".

La posición asumida por el stalinismo violentó las tradiciones del bolchevismo y de la Internacional Comunista acerca de la lucha antiimperialista revolucionaria, que supone su subordinación a la política revolucionaria del proletariado, lo que determina la improbable participación de la burguesía nacional en su seno. El frente ideado para complacer las exigencias burguesas estaba condenado a no consumar la liberción nacional y menos a dar pasos atrevidos en el problema de la tierra.

El stalinismo rompió así teóricamente con las corrientes marxistas más vigorosas del pensamiento socialista latinoamericano, representadas por Mariátegui y por Mella.

La burocratizada IC sostenía, refiriéndose a los países atrasados, que si la revolución agraria y antiimperialista conducía a "la dictadura revolucionaria democrática del proletariado y campesinado", durante su etapa previa sólo podía concebirse un "gobierno burgués-democrático y antiimperialista", en el que el proletariado no tenía porque tener en sus manos las decisiones, pues éstas de manera natural correspondían a la burguesía nacional. Los stalinistas de hoy se quedan en la formulación de este 'gobierno popular revolucionario" y parecen haber olvidado la "dictadura democrática de obreros y campesinos".

Mariátegui en su **"Punto de vista antiimperialista"**, 1929, opone su criterio a las tesis "antiimperialistas" de Haya de La Torre y, sin haberse propuesto, definió anticipadamente su posición contra la futura línea política de la IC.

No debe olvidarse que sus apreciaciones se refieren al Perú y que, por tanto, es arbitrario darles una validez internacional, como se ha pretendido. Comienza por negar que la burguesía nacional peruana pueda alinearse dentro del "nacionalismo revolucionario" antiimperialista: "Pero las burguesías nacionales, que ven en la cooperación con el imperialismo la mejor fuente de provechos, se sienten lo bastante dueñas del poder político para no preocuparse seriamente de la soberanía nacional", de entrada exceptúa a las burguesías de la Argentina y de los países centroamericanos que conocían la experiencia de la invasión militar norteamericana. La esencia del pensamiento de Mariátegui, que adquiere significación internacional y que no se aparta de la ortodoxia bolchevique, dice que aún en el caso de que las burguesías nacionales o las pequeñas burguesías encabecen movimientos antiimperialistas, estas clases están condenadas a traicionar el programa de liberación nacional, conforme enseña la experiencia latinoamericana: "Ni la burguesía, ni la pequeña burguesía en el poder pueden hacer una política antiimperialista". El APRA, considerado como frente único antiimperialista internacional, proponía la atenuación o superación de la lucha de clases; Mariátegui responde: "El antiimperialismo, admitido que pudiese movilizar al lado de las masas obreras y campesinas, a la burguesía y pequeña burguesía liberales nacionalistas (ya hemos negado terminantemente esta posibilidad) no anula el antagonismo entre las clases, no suprime sus diferencias de intereses".

Mariátegui no ignoró la lucha antiimperialista y la tomó en cuenta, pero creía que "sólo la revolución socialista opondrá al avance del imperialismo, una valla definitiva y verdadera". La conclusión puede prestarse a varios equívocos, sobre todo porque no señala cómo se realizarán las tareas democráticas, consideradas como un aspecto de una revolución dirigida por la clase obrera y que debe conducir al socialismo.

La posición de Mella frente a los movimientos antiimperialistas y las burguesías nacionales es mucho más clara que la de Mariátegui (ver "¿Qué es el ARPA?", publicado en los N.os 31 y 32 de "Amauta", Lima, 1930), no en vano se apoya en las tesis que sobre el problema colonial aprobó el II Congreso de la Internacional Comunista, aunque no se refiere en ningún pasaje al documento sobre el frente único antiimperialista del IV Congreso.

No está en discusión el que si se debe o no "apoyar a los movimientos nacionales de liberación en los países atrasados y en las colonias", sino la urgencia de puntualizar las limitaciones orgánicas de esos movimientos dirigidos por la burguesía nacional. La condición de ese apoyo no es otra que la de garantizar el trabajo independiente del proletariado, a fin de que pueda convertirse en caudillo nacional de esta lucha.

Mella reprocha al APRA de limitarse a señalar la formación de un frente de "trabajadores manuales e intelectuales", fórmula vaga que encubre la dirección pequeño burguesa del frente, cuando en realidad se trata de lograr la hegemonía del proletariado. En el pensamiento de Mella no hay lugar para la dictadura democrática de obreros y campesinos sino para la dictadura del proletariado.

Trotsky y su grupo se incorporaron al Partido Bolchevique en julio de 1917 al comprobar que la línea estratégica señalada por este partido, particularmente a partir de las **Tesis de Abril**, coincidía en lo fundamental con la perspectiva que venía señalando desde 1904: la conquista del poder por el proletariado en Rusia inclusive antes que en los países económicamente más desarrollados de Europa. Con este acto superaba, en los hechos, todos los errores que en materia organizativa había cometido. Considerada la cuestión en su perspectiva histórica, se puede decir, sin caer en ninguna hipérbole, que fue Lenin el que concluyó adhiriéndose a la idea fundamental de lo que ha dado en llamarse trotskysmo. Se podría invocar el testimonio del cerebro y de la voluntad del bolchevismo acerca de la fidelidad con la que trabajó Trotsky en el seno del Partido Comunista ruso, pero el análisis de su conducta diaria y de su entrega total a la defensa de las ideas y tradición leninistas es mucho más convincente aún.

BREST - LITOVSK

Que hubieron dentro del bolchevismo discrepancias y discusiones, muchas de éstas sumamente agrias, es algo que no debería extrañar a nadie. No puede concebirse una organización revolucionaria sin discusiones teóricas, sin polémicas acerca de la táctica a emplearse frente a cada nueva situación. Es por esto mismo que la más amplia democracia interna constituye el marco imprescindible para el desarrollo y fortalecimiento (sobre todo programático) partidistas. La historia del bolchevismo es, en gran medida, la historia de sus discrepancias, de sus grupos y fracciones. Menudearon las disputas entre Lenin y Trotsky y entre éstos y otros muchos dirigentes de diferente nivel. Lo que es ya sospechoso por sí mismo es que se pretenda invocar como índice de herejía estas discrepancias. Sólo en un partido monolítico, antidemocrático, es decir, antibolchevique, puede partirse del principio sorprendente de que las discrepancias deben ser erradicadas y las discusiones considerarse como actitudes antipartidistas. Es absurdo coleccionar las discusiones que hubieron entre Lenin y Trotsky para intentar demostrar el antibolchevismo de este último, que ni duda cabe incurrió en errores e hizo muchos planteamientos equivocados; pero, lo que debe analizarse es si su línea política maestra fue bolchevique o no.

Los epígonos de Stalin utilizan de mala fe las discusiones entre miembros del Partido Bolchevique, se ven obligados a deformar el alcance de las mismas para respaldar sus tesis del antileninismo de Trotsky, que colocando casi permanentemente de una actitud polémica se vio obligado a dilucidar en vida estas imputaciones.

Un ejemplo de esta deformación de los hechos tenemos, para citar algo en que se insiste mayormente, en el retorno a las discusiones sobre la paz de Brest-Litovsk.

Trotsky tenía en sus manos las relaciones exteriores del Estado soviético y en su condición de tal tomó parte activa en dichas negociaciones.

Dos son los extremos fundamentales que sostiene el stalinismo en esta materia: a) que se dio un descomunal choque entre las posiciones de Lenin y Trotsky, que éste volvió a defender su tradicional línea antibolchevique y b), que todo lo que hizo y dijo eran totalmente extraños al partido, en resumen, una actitud personal. La verdad es diferente.

La verdadera lucha dentro del Partido bolchevique se dió entre los partidarios de la guerra revolucionaria, que, entroncando en una tradición partidista, sostenían la urgencia de llevar la revolución en la punta de las bayonetas y de no entrar en tratativas y menos pactar con los imperialistas. Lenin y Trotsky, colocados en minoría en todas las instancias partidistas, en un comienzo, estaban de acuerdo en la imposibilidad material de continuar la guerra: "La imposibilidad de continuar la guerra era evidente. En este punto, no existía ni sombra de disparidad entre Lenin y yo. Los dos meneábamos la cabeza oyendo a Bujarin, a Radek y a otros apóstoles de la "guerra revolucionaria" ("Mi vida").

El marco de las discusiones dentro del bolchevismo para adoptar la táctica a seguir en las negociaciones de Brest-Litovsk y el desarrollo de éstas mismas estuvo definido por la campaña hecha dentro y fuera de Rusia, campaña en la que puso su aporte la socialdemocracia, en sentido de que entre los imperialistas alemanes y los izquierdistas dueños del poder en Rusia se habían limitado a montar una farsa destinada a encubrir el acuerdo que ya existía entre ellos, y también por la existencia de un avance del movimiento revolucionario internacional, que se traducía en las posibilidades (posibilidades casi siempre muy exageradas por los soviéticos) de la revolución alemana. Cuando en la reunión del Comité Central del 24 de enero de 1918, Stalin, pretendiendo refutar la tesis de Trotsky, sostuvo: "La posición del camarada Trotsky carece de todo fundamento. En Occidente no existe movimiento revolucionario, no hay hechos, sólo existe una posibilidad y no podemos confiar en una posibilidad". La respuesta de Lenin no se dejó esperar: "El camarada Lenin indica que en ciertos puntos no está de acuerdo con Stalin y Zinoviev, con cuyo pensamiento coincide en general. Es evidente que en Occidente existe un movimiento de ma-

sas, pero la revolución no ha empezado todavía" (Lenin, **Obras Completas**", T. XXVIII).

Los que han convertido la historia de la revolución rusa en una hagiografía risible, pretenden hacer consentir que en esta oportunidad, en otras, el infalible Stalin no se apartó del pensamiento del Maestro. Aunque la batalla se libraba entre los grandes, Lenin mostró, una y otra vez, que Stalin se salía de la línea. En la sesión del Comité Central del 23 de febrero de 1918 y cuando se discutía la firma de las condiciones impuestas en Alamania, volvió a mostrar su discrepancia con Stalin: "Stalin se equivoca cuando dice que puede no firmarse. Hay que firmar esas condiciones. Si no las firmamos, firmaremos la sentencia de muerte del poder soviético de ahora en tres semanas". Op. cit.).

Trotsky y también Lenin (más el primero que el segundo) eran sensibles ante las numerosas publicaciones que aparecieron con denuncias del supuesto y secreto entendimiento entre alemanes y bolcheviques. "Tenemos una circular de los socialdemócratas alemanes; tenemos informaciones sobre la actitud que adoptan hacia nosotros las dos tendencias de centro: unos piensan que nos han sobornado y que los actuales acontecimientos en Brest son una farsa con papeles distribuídos de antemano. Esos nos atacan por haber firmado el armisticio. La otra parte de los kautskystas declara que la honestidad personal de los jefes bolcheviques está fuera de duda, pero su conducta es un enigma sicológico" (Lenin, op. cit.). Trotsky llevó al extremo la obsesión de demostrar que no había ningún previo entendimiento con los imperialistas, a fin de no perder la confianza del proletariado internacional: "Hasta la misma oposición socialdemócrata alemana... llegaba a creer, o por lo menos lo aparentaba, que los bolcheviques se entendían con el gobierno del Kaiser. Esta versión tenía que parecer más verosímil, por fuerza, en Inglaterra y en Francia. Era evidente que si la burguesía y la socialdemocracia de los países aliados conseguían infundir a las masas obreras la desconfianza hacia nosotros, esto facilitaría notablemente la intervención militar de la Entente contra la revolución. En estas condiciones, a mí me parecía absolutamente necesario, antes de proceder a firmar una paz por separado, en el caso de que no tuviésemos otro recurso, brindar a los obreros todos de Europa una prueba clara e inequívoca de la mortal enemistad que nos separaba de la Alemania gobernante" ("**Mi vida**"). Es en esta consideración que se basaba su fórmula de "ni paz ni guerra". Igual que Lenin, sostenía que era preciso prolongar el mayor tiempo posible las negociaciones en espera de que los obreros europeos, particularmente alemanes, iniciasen su arremetida. En Trotsky el optimismo es muchísimo más acentuado que en Lenin, que ciertamente persistía en que una victoria en Alemania era mucho más importante que la misma salvación de Rusia: "Si estuviéramos seguros de que en caso de ruptura de las conversaciones de paz, el movimiento (revolucionario) alemán podría desarrollarse inmediatamente, tendríamos que sacrificarnos, porque la revolución alemana será mucho más poderosa que la nuestra" ("**Discursos sobre la guerra y la paz**", **24 de enero de 1918, op. cit.**). Esta diferencia en el grado de seguridad acerca de la reacción revolucionaria de los obreros alemanes explica porque los líderes máximos de la revolución vieron de manera diferente la inmediata firma de la paz o su postergación por mayor tiempo. (1). Es a esto que se redujeron las discrepancias entre Lenin y Trotsky y no tuvieron relación con la imposibilidad de desencadenar la guerra revolucionaria o de no firmar la paz con Alemania. Lenin proporciona un testimonio valioso al respecto: "Ahora tengo que referirme a la posición del camarada Trotsky. En su actuación debemos distinguir dos aspectos: cuando inició las negociaciones de Brest, utilizándolas espléndidamente para la agitación, todos estuvimos de acuerdo con él. Trotsky citó una conversación conmigo, pero debo agregar que convinimos en mantenernos firmes hasta el ultimátum de los alemanes, y después del utimátum cederíamos. Los alemanes nos estafaron, de siete días nos robaron cinco. La táctica de Trotsky fue correcta mientras estuvo encaminada a la dilación; se torna equivocada cuando se declaró el cese de la guerra, pero no se firmó la paz". ("**Informe político del Comité Central**", 7 de marzo, 1918). Una cita así fragmentaria podría dar lugar a un equívoco: sería fácil —y eso es lo que ha ocurrido— concluir que Trotsky ciñó su conducta en Brest a la fórmula "ni paz ni guerra" porque se le ocurrió así, a espaldas del partido y de sus instrucciones. En realidad, se limitó a cumplir un mandato partidista, que había sido aprobado a proposición suya. En "**Mi vida**" cuenta que no bien se le ocurrió la variante "ni paz ni guerra", consultó acerca de ella con Lenin, el que no le manifestó una oposición de principio::

"Cambié impresiones con otros miembros de la delegación, entre ellos con Kamenev, que se mostró conforme, y escribí a Lenin, proponiéndoselo.

"Lenin me contestó: "Si viene Ud. a Moscú, hablaremos.

"—La cosa sería magnífica —expuso Lenin, contestando a mis argumentos— si el general Hoffmann no estuviese en condiciones de lanzar a sus tropas sobre Rusia, pero no hay que confiar demasiado en esto... Ud. mismo dice que las trincheras se han quedado vacías. ¿Y si los alemanes deciden proseguir la guerra?

"—En este caso nos veremos obligados a suscribir la paz. Pero todo el mundo comprenderá que no teníamos otro camino. De este modo habríamos acabado con la leyenda de nuestro pacto secreto con el Kaiser".

(1) "Si los socialdemócratas de izquierda alemanes nos propusieran demorar la firma de la paz por separado por un plazo **determinado**, garantizándonos la iniciación de la revolución en Alemania durante ese plazo, el problema podría tener para nosotros un aspecto distinto. Pero la izquierda alemana no sólo no dice esto, sino que, por el contrario, declara formalmente: "Manténganse mientras puedan, pero resuelvan la cuestión guiándose por el estado de cosas en la revolución socialista rusa, porque no podemos prometerles nada positivo con respecto a la revolución alemana". ("**Para la historia de una paz infortunada**", op. cit.).

"Convengo en que la cosa no va del todo descaminada. Pero correríamos un riesgo muy grande". Volvió a insistir que si "fuera para asegurar el triunfo de la revolución alemana" no habría más que correr el riesgo.

A todo esto se añadía el grave peligro de escisión que se había presentado en el seno del Partido Bolchevique, que preocupaba por igual a Lenin y Trotsky. "En éste, sobre todo por parte de los elementos directivos, reinaba un ambiente irreconciliable contra la aceptación de las condiciones que querían imponernos los alemanes" (**"Mi vida"**). Lenin y Trotsky lucharon contra los partidarios de la guerra revolucionaria, pese a todo lo que hoy puedan contar las leyendas oficiales, esa lucha no se libraba precisamente entre Lenin y yo, sino entre él y una mayoría abrumadora, en la que se contaban las organizaciones directivas del partido. En los puntos más importantes de la campaña, a saber: si estábamos en condiciones de sostener la guerra revolucionaria y si a un Poder apoyado en la revolución le es lícito, de algún modo, entrar en pactos con imperialistas, yo estaba totalmente compenetrado con Lenin, y contestaba con una negativa al primer punto y con una afirmativa al segundo" (Op. cit.).

En la asamblea obrera del partido del 21 de enero de 1918, se impuso por una enorme mayoría (32 votos) la fórmula de la guerra revolucionaria, la de Trotsky obtuvo 16 votos y la de Lenin sólo 15. Esta información está confirmada por el propio Lenin en su **"Conclusión para las tesis sobre el problema de la inmediata** concertación de una paz por separado y anexionista". En las otras instancias del partido el "ala izquierda" tenía todavía más fuerza.

"En la sesión definitiva del Comité Central, celebrada el día 22 de enero, prosperó mi posición: diferir las negociaciones todo lo posible; caso de recibir un ultimátum de Alemania, dar la guerra por terminada, pero negándose a firmar ningún tratado de paz..." (**"Mi vida"**). Trotsky en Brest se ciñó a un acuerdo partidista. No debe olvidarse que los más agrios escritos leninistas en esta polémica ((La fraseología revolucionaria" y "La sarna", por ejemplo) estuvieron dirigidos contra Bujarin, Radek y otros y no contra Trotsky ("Tenía razón Trotsky cuando dijo que la paz puede ser triplemente desdichada, pero no puede ser ignominiosa, oprobiosa, indecente, la paz que termine con esta guerra cien veces indecorosa", **"Una paz desdichada"**, etc.).

Trotsky dice que su fórmula de "ni paz ni guerra" permitió, más tarde, que se impusiese el planteamiento de Lenin. Efectivamente, después de la reanudación de la ofensiva alemana, cuando los hechos habían probado la validez de las tesis, Trotsky dio la victoria a la proposición de Lenin. Estaba nuevamente sellado el completo acuerdo entre los dos líderes, después de superadas las discrepancias puramente tácticas.

LA DISCUSION SOBRE EL ROL DE LOS SINDICATOS

En 1920 se desarrolló la áspera discusión acerca del rol de los sindicatos en el período de la dictadura del proletariado. Según Figueres, en esa polémica "Trotsky reflejó su desconfianza hacia las masas, hacia la clase obrera, y su escepticismo en cuanto a la posibilidad de atraerlas por la vía del trabajo político en la obra de edificación de la nueva sociedad".

Los planteamientos de Trotsky demuestran exactamente lo contrario, su confianza era excesiva en la clase obrera organizada en los sindicatos, a los que les asignaba la función de dirigir la producción.

La polémica debe ser ubicada en su tiempo. Las posiciones de Trotsky eran una consecuencia de las medidas tomadas durante el comunismo de guerra. Lo que planteó, en verdad, fue la estatización de los sindicatos. Veámos lo que se lee en **"Mi vida"**:

"Dentro de los cuadros de un sistema de comunismo de guerra que mantenía nacionalizados, a lo menos en principio, todos los recursos del país, para distribuirlos con arreglo a las necesidades del Estado, a mí me parecía que no quedaba margen para que actuasen autónomamente los sindicatos. Si la industria descansaba sobre el suministro a los obreros por el Estado de todo lo que necesitaban, era lógico que los sindicatos se sometiesen también a aquella red del Estado en que estaban prendidas la industria y la distribución. Tal era la substancia del problema planteado en punto a la nacionalización de los sindicatos, que a mí me parecía desprenderse lógicamente, y en este sentido defendía yo la medida, del régimen de comunismo de guerra imperante". En el calor de la polémica se dio la impresión de que se estaban discutiendo enunciaciones generales y no respuestas a una situación concreta.

Trotsky propuso una estrategia sindical para el período del comunismo de guerra, cuando éste se agotaba y era preciso una nueva etapa, cuyas grandes líneas habían sido previstas por él mismo un año antes.

"Poco a poco, la masa obrera, que había pasado ya por tres años de guerra civil, iba resistiéndose, cada vez más abiertamente, a someterse a los métodos del mando militar. Lenin, con su instinto político infalible, presintió que se acercaba el momento crítico. Y mientras que yo, partiendo de consideraciones puramente económicas y operando sobre la base del comunismo de guerra, me esforzaba por sacar a los sindicatos el mayor rendimiento posible, Lenin, inspirándose en razones políticas, tendía ya a ir atenuando la presión militar".

Los sindicatos, dijo Lenin, tenían que seguir defendiendo los intereses obreros también bajo la dictadura de su clase, defensa indispensable contra las deformaciones burocráticas del nuevo Estado. No se trataba de partir del Estado obrero como una abstracción, sino de un fenómeno concreto, que se daba como Estado obrero-campesino, en un país con proletariado cuantitativamente minoritario, por lo que sería sumamente grave una escisión en su seno.

"El programa de nuestro partido demuestra que el nuestro es un Estado obrero con **deformación burocrática**... Ahí tienen Uds. la realidad de la transición. Pues bien, ¿es justo decir que en un Estado que ha asumido esa forma en la práctica, los sindicatos no tienen nada que defender, o que podemos prescindir de ellos para defender los intereses materiales y

espirituales del proletariado organizado en su totalidad? No, este razonamiento es completamente erróneo desde el punto de vista teórico. Nos lleva al terreno de las abstracciones o a un ideal que alcanzaremos dentro de quince o veinte años, y no estoy seguro de que lo alcancemos incluso entonces... Tenemos ahora un Estado en el cual el proletariado organizado en su totalidad debe defenderse, en tanto que nosotros, por nuestra parte, debemos utilizar esas organizaciones obreras para defender a los obreros frente a su estado y para que ellos defiendan nuestro Estado". (Lenin, **"Obras Completas"** T. XXXIV).

Esta vez el partido aceptó las proposiciones contrarias a las formuladas por Trotsky. Cuando vino la NEP, Lenin fijó "nuevas tesis acerca del papel y funciones de los sindicatos dentro del marco" de la nueva realidad. Trotsky se adhirió a tal proposición. "La solidaridad entre nosotros estaba restablecida" (**"Mi vida"**).

Lenin puso especial cuidado en evitar la profundización de las fisuras dentro del partido y de prolongar su alejamiento de Trotsky; dio muestras de su contento por la forma como concluyeron las discusiones. En la parte final de su artículo "Una vez más acerca de los sindicatos" dice: "El partido está aprendiendo a no exagerar las divergencias. Citaré al respecto la acertada observación del camarada Trotsky a propósito del camarada Tomsky (con quien había discutido apasionadamente. Red.): "He dicho siempre —incluso cuando la polémica con el camarada Tomsky estaba en su apogeo— que para mí era absolutamente claro que sólo personas con su experiencia y autoridad podían ser nuestros dirigentes sindicales... La lucha ideológica dentro del partido no significa aislamiento mutuo sino influencia mutua. Naturalmente, el partido aplicará este enfoque correcto al propio camarada Trotsky".

La desviación sindicalista estaba representada por la "oposición obrera" y no propiamente por Trotsky.

Lenin apreciaba en todo su valor las cualidades y virtudes de Trotsky. Cuando ambos tomaron a su cargo la liquidación de los grupos transitorios que se habían formado, reanudaron su política de mutua cooperación. "Lenin respiró tranquilo. Y aprovechando no se qué cínica acusación que en contra mía había lanzado Molotov, a quien acaban de elegir para un puesto en el Comité Central, le paró los pies por aquel exceso de necio celo, y agregó que "la lealtad del camarada Trotsky en las cuestiones interiores del partido estaba por encima de toda duda". (Op. cit.).

LUCHA CONTRA LA BUROCRACIA

Los que escriben por encargo del Kremlin utilizan todos los recursos para minimizar la participación de Trotsky en las jornadas de octubre y en la organización del Ejército Rojo, esto porque los documentos ya publicados y de conocimiento mundial ya no permiten simplemente ignorarlo.

Sería ocioso volver acerca del rol que jugó, desde la dirección del Comité Militar, en la consumación de la insurrección de octubre. Igualmente, no es ya necesario insistir en la contribución decisiva de Trotsky en la organización del Ejército Rojo y en la victoria bolchevique durante la guerra civil. Como testimonio extraordinario de esa labor tenemos ahora a nuestro alcance los **"Escritos militares"**. Es cierto que toda esta labor la realizó Trotsky como miembro del partido bolchevique, como el ejecutor de una obra colectiva, cooperado por muchos otros militantes revolucionarios. Pero, toda esta obra ha quedado marcada por su pensamiento y su poderosa personalidad. Nuestro interés se centra, al menos por ahora, en las cuestiones más conflictivas y allí donde la impostura stalinista ha logrado parte de sus objetivos.

El último período de la existencia de Lenin estuvo dominado por la batalla que libró contra la creciente burocracia dentro del partido bolchevique y de las organizaciones soviéticas, cuya encarnación más siniestra eran para él, Stalin y su grupo, cuya influencia se acrecentaba a diario. No se trata de una afirmación más, sino de algo que ha quedado consignado en documentos que ya han sido suficientemente difundidos. La lucha antiburocrática tuvo en Lenin a su pionero y Trotsky, violentando las opiniones dominantes al respecto, parece no haberse dado cuenta, desde el primer momento, del peligro que significaba el grupo Stalin.

Cuando Lenin, primero, y, después, Trotsky y los oposicionistas se refirieron a la burocracia no lo hicieron considerándola, como parecen creer el matutero Figueres y sus iguales, un conjunto de indispensables funcionarios del aparato estatal, sino como la excrecencia partidista y estatal, que cobra excesiva autoridad sobre el aparato y monopoliza su funcionamiento, concluyendo por desplazar, en los puestos claves, al partido como tal. La burocracia, que se emancipa del control del partido y lo somete a su voluntad (es con tal finalidad que destruye el centralismo democrático), deja de representar los intereses de la clase obrera y concluye convirtiéndose en correa de transmisión de los de las clase sociales enemigas.

Lenin quedó alarmado al comprobar que Stalin daba muestras de su gran capacidad para concentrar en sus manos poderes ilimitados, para colocar en puestos claves del aparato a sus parciales incondicionales. Estaba seguro que si no se destruía ese grupo antibolchevique (violentaba el espíritu mismo del centralismo democrático) concluiría convirtiéndose en dueño del aparato partidista. Las cualidades personales de Stalin (dureza, brutalidad, torpeza, poco apego a la teoría, etc.) fueron puestas al servicio de los intereses clasistas extraños al del proletariado.

"Cuando en el décimo congreso, dos años después de la muerte de Svredlov (el organizador bolchevique de mayor calidad. Real). Zinoviev y otros, no sin un oculto pensamiento de la lucha contra mí, apoyaron la candidatura de Stalin para secretario general —esto es, colocarle "de jure" en la posición que Svredlov había ocupado "de facto"—, Lenin habló en un pequeño círculo contra ese propósito, expresando su temor de que "este cocinero sólo prepare platos picantes" (Trotsky, **"El testamento de Lenin"**). La lucha sistemática del líder bolchevique contra la deformación burocrática, cuando las

simples sospechas y temores fueron reemplazados por la certidumbre de que se imponía la necesidad de destruirla, puede ser cronológicamente señalada en sus inicios. A fines de 1921, fecha del quebrantamiento de la salud de Lenin, era ya manifiesta su preocupación por "el monstruoso crecimiento del poder burocrático, cuyo poco había llegado a ser el Buró de Organización del Comité Central" (Trotsky).

Trotsky informa que de esa época data "la conversación "conspirativa" entre Lenin y yo en la cual hablamos de una lucha combinada contra el burocratismo del partido y los soviets, y su proposición de un "bloque" contra el Buró de Organización, la principal plaza fuerte de Stalin en ese tiempo. El hecho mismo de esta conversación, así como su contenido, pronto se reflejó en documentos y constituye un innegable acontecimiento de la historia del partido, no puesto en duda por nadie" (Op. cit.).

No se trataba de una arremetida contra una abstracción, sino de rechazar las desviaciones derechistas en muchas cuestiones (comercio exterior, problemas de las nacionalidades), los abusos de los que venían apropiándose del aparato estatal, el trato brutal que Stalin y sus seguidores dispensaban a los camaradas, etc. La denuncia de la ineficacia de la Inspección Obrera Campesina y los planteamientos que buscaban su radical y profunda transformación, estaban orientados contra el responsable de esta organización, Stalin, y éste, que tenía plena conciencia de este hecho, utilizó, hasta donde pudo, la mayoría lograda en las cumbres gubernamentales contra las posiciones de Lenin.

El 15 de diciembre de 1922, Lenin escribió a Stalin y Trotsky haciendo conocer su posición en el problema del comercio exterior e indicando que éste último defendería sus ideas. Estaba actuando en fracción contra los burócratas.

"Pienso que nos hemos puesto plenamente de acuerdo. Le ruego declarar ante el Pleno nuestra solidaridad. Espero que nuestra decisión será aprobada, pues una parte de aquellos que en octubre habían votado en contra han pasado totalmente o en parte a nuestro lado..." (Carta a Trotsky).

"Incluso me he puesto de acuerdo con Trotsky para la defensa de mis opiniones acerca del monopolio del comercio exterior... Si por cualquier consideración surgiera la idea de aplazarla hasta la última reunión plenaria, yo sería contrario del modo más decidido porque estoy convencido de que Trotsky sostendrá mis opiniones no peor que yo..." (Carta a Stalin).

Cuando estalló el desagradable problema de Georgia, los ataques de Lenin fueron de una insospechada violencia contra el aparato stalinista:

"Sólo pude conversar con el camarada Dzerzhinsky, quien a su regreso del Cáucaso me hizo saber cómo se planteaba ese problema en Georgia... De la comunicación que me hizo el camarada Dzerzhinsky, que se encontraba a la cabeza de la comisión enviada por el Comité Central para 'investigar" el incidente georgiano, sólo pude extraer los temores más serios. Si las cosas han llegado al punto de que Ordzhonikidze pudo extralimitarse hasta aplicar la violencia física..., fácil es imaginar en qué fangal hemos caído. Al parecer toda esa empresa de la "autonomía" ha sido fundamentalmente errónea e inoportuna...

"Pienso que aquí desempeñó un papel fatal el apresuramiento de Stalin y su pasión administrativa, así como su encono contra el famoso "socialnacionalismo" (30 de diciembre de 1922).

Entre las medidas prácticas a adoptarse proponía.

"En tercer lugar, hay que infligir un castigo ejemplar al camarada Ordzhonikidze (lo digo con tanta más pena cuanto que me cuento entre sus amigos personales y que milité con él en el extranjero, en la emigración), y también terminar de investigar o investigar de nuevo todos los materiales de la comisión Dzerzhinsky, a fin de corregir la enorme cantidad de irregularidades y de juicios parciales que indudablemente existen allí. Se entiende que Stalin y Dzerzhinsky son quienes deben ser hechos políticamente responsables de esa campaña nacionalista, de auténtica característica gran rusa" (31 de diciembre de 1922).

Nuevamente Lenin creyó oportuno insistir en su bloque con Trotsky para poner a salvo la línea bolchevique de los ataques de la burocracia: "Mucho le rogaré que asuma la defensa de la cuestión georgiana en el Comité Central del partido. La cosa se halla ahora bajo la "inquisición" de Stalin y Dzerzhinsky, y no puedo fiarme de su imparcialidad. Todo lo contrario. Si usted aceptara asumir la defensa, podré estar tranquilo. Si por cualquier motivo no aceptara, devuélvame todo el legajo. Consideraré éste como su rechazo. Con los mejores saludos comunistas. Lenin" (5 de marzo de 1923). Simultáneamente, envió su adhesión a los representantes de la minoría georgiana (Madivani, Majaradze, etc.): "Sigo con todo corazón vuestro problema. Estoy indignado por la brutalidad de Ordzonikidze y por la connivencia de Stalin y Dzerzhinsky. Preparé para vosotros unos apuntes y un discurso" (6 de marzo de 1923).

La lucha en favor del mejoramiento de la Inspección Obrera Campesina logró ganar las columnas de la prensa diaria y quedó sintetizada, desde el punto de vista leninista, en escritos inolvidables y definitivos. El 23 de enero de 1923, Lenin envió a la **Pravda** "un artículo acerca de su proposición de reorganización de las instituciones centrales". Stalin se dio modos para remitir el escrito a la discusión del Buró Político, cuya mayoría se pronunció contra las reformas propuestas y su publicación Sólo después de protestas y reclamaciones pudo aparecer el 25 de enero y que figura en el tomo XXXVI de sus Obras Completas, bajo el título de **"Como debemos reorganizar la Inspección Obrera y Campesina"**. Se trata de un artículo que resume y supera otros materiales anteriores y que también han sido publicados. "Está fuera de duda —dice Lenin— que la Inspección Obrera y Campesina representa para nosotros una enorme dificultad, y que hasta ahora esa dificultad no ha sido superada". Para subrayar, por contraste, la inoperancia de la Inspección relieva la ejemplaridad del funcionamiento del Comisariado del Pueblo de Relaciones Exteriores. La inspección resumía todos los aspectos negativos del aparato estatal heredado del pasado y cuyas huellas persistían. La

solución, según Lenin, no era otra que "intentar confiar esta tarea a nuestros obreros y campesinos, poniéndolos al frente de nuestro partido, como miembros del Comité Central". La batalla culmina en el admirable artículo "**Mejor poco, pero mejor**". (2 de marzo de 1923).

No es ya necesario referirse largamente al llamado testamento de Lenin, escrito los días 25 de diciembre de 1922 y 4 de marzo de 1923, donde propone la ampliación del número de miembros del Comité Central, como una forma de neutralizar la excesiva tensión existente entre Trotsky y Stalin y la eliminación, pura y simple, de éste último:

"Creo que el factor fundamental en la cuestión de la estabilidad —desde este punto de vista— lo constituyen los miembros del Comité Central Stalin y Trotsky. Las relaciones existentes entre ambos constituyen, a mi juicio, más de la mitad del peligro de esa escisión, que puede evitarse y que podría conseguirse, a mi parecer, elevando a cincuenta o cien el número de miembros del Comité Central.

"Al pasar a ser Secretario General, el camarada Stalin ha concentrado en sus manos un poder enorme, y no estoy seguro de que sepa emplearlo con suficiente cautela. Por otra parte, el camarada Trotsky, como lo ha demostrado su lucha contra el Comité Central a propósito del Comisariato de Vías de Comunicación, se distingue, no sólo por sus excepcionales facultades (personalmente es, a buen seguro, el hombre más capacitado del actual Comité Central), sino también por su excesiva confianza en sí mismo y su propensión a dejarse atraer demasiado por el aspecto puramente administrativo de las cuestiones...

"Posdata. Stalin es demasiado rudo y este defecto, completamente tolerable en las relaciones entre comunistas, resulta intolerable en el puesto de Secretario General. Por lo tanto, propongo a los camaradas que vean el modo de retirar a Stalin de ese puesto y nombren a otro hombre que le supere en todos los respectos, es decir, que sea más paciente, más afable y y más atento con los camaradas, menos caprichoso, etc..."

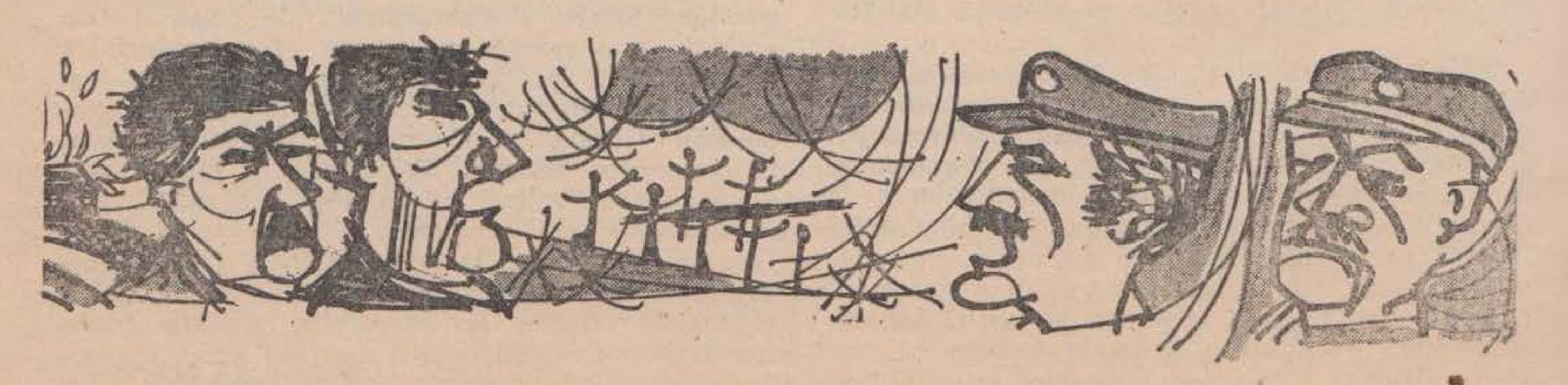
La burocracia triunfó aplastando a los opositores que encarnaban las tendencias bolcheviques. Stalin, que ya era dueño del Comité Central, se impuso contrariando la última voluntad de Lenin, que consideraba indispensable extirpar de raíz el tumor burocrático.

La sostenida lucha de Lenin contra Stalin culminó en su ruptura de toda vinculación personal con éste último, a raíz, precisamente, de su trato brutal con los militantes, inclusive con figuras del relieve de la Krupskaia:

"Ha tenido usted la grosería de llamar a mi mujer al teléfono e insolentarse. A pesar de que ella le haya hecho saber que estaba dispuesto a olvidar todo lo que le había dicho, todo lo sucedido ha llegado a conocimiento de Zinoviev y Kamenev (que lo han sabido por Ud.). No tengo intención de olvidar tan fácilmente lo que ha sido hecho contra mi persona, y no tengo necesidad de decirle que lo que ha sido contra mi mujer lo considero hecho también contra mi persona. Por tanto, le ruego reflexionar y hacerme saber si está dispuesto a retirar sus palabras y excusarse o si prefiere romper las relaciones entre nosotros". (5 de marzo de 1923).

El testimonio de la Krupskaia apareció en la carta, que ésta escribió a Kamenev:

"Stalin se permitió ayer una salida de tono de las más groseras contra mí, a propósito de cuatro palabras que me dictó Lenin con autorización de los médicos. No data de ayer mi entrada en el Partido. En el curso de estos treinta años no he escuchado nunca una sola palabra grosera de un camarada. Los intereses del Partido y de Ilich no me son menos caros que a Stalin. En estos momentos tengo necesidad de todo mi dominio sobre mí misma. Sé mejor que todos los médicos de qué se puede hablar y de qué no se puede hablar a Ilich. Ya que sé lo que le altera y lo que no, y en cualquier caso lo sé mejor que Stalin.

"No me cabe ninguna duda en cuanto a la decisión unánime de la Comisión de Control con la que Stalin se permitió amenazarme, pero no tengo fuerzas ni tiempo para perder en una comedia estúpida. Yo también soy un ser de carne y mis nervios están tensos en extremo".

Esta tormentosa batalla librada en las cumbres más elevadas de la dirección partidista permaneció ignorada inclusive para los militante de notoriedad; la documentación respectiva fue mantenida guardada en los archivos de la burocracia. Tomemos un ejemplo al azar, el caso de Gramsci, que en ese entonces era funcionario de la Internacional: "No conozco todavía los términos exactos de la discusión llevada a cabo en el partido. Sólo he visto la resolución del CC sobre la democracia del partido, pero no he visto ninguna otra resolución. No conozco el artículo de Trotsky ni el de Stalin. No consigo explicarme el ataque de este último, que me ha parecido bastante irresponsable y peligroso. Pero quizá mi juicio sea equivocado por el desconocimiento de los materiales" (carta del 13 de enero de 1924 en Giuseppe Fiori, "Vida de Antonio Gramsci").